

17
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

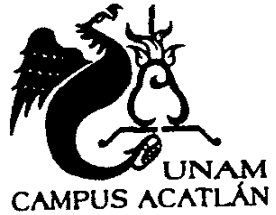


"JUAREZ Y DIAZ EN LA VISION DE FRANCISCO BULNES UN ANALISIS HISTORIOGRAFICO.

Paginación Discontinua

**SEMINARIO-TALLER
EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA
P R E S E N T A:
CELIA RAMIREZ HERNANDEZ**

ASESOR: LIC. MANUEL ORDOÑEZ AGUILAR



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO.

1998.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

266044



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

A MI MADRE

Por su apoyo, comprensión y sobre todo por darme el ejemplo de seguir adelante.

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

Para Lilia y Chelo por brindarme su ayuda y confianza.

A mis hermanos.

Con cariño y gratitud para Marisela.

A mi asesor, Lic. Manuel Ordoñez Aguilar

A Juanita.

ÍNDICE.

Introducción.		
Capítulo 1. Bio-bibliografía.		
1.1 Bulnes: su tiempo, el hombre y su obra.		8
Capítulo 2. La filosofía de la historia en la obra de Bulnes.		
2.1 La influencia de la filosofía positivista.		28
2.2 La idea de la historia.		36
2.2.1 La importancia de la ciencia.		38
2.2.2 La verdad en Bulnes.		39
2.2.3 El concepto de revolución.		41
2.2.4 El progreso.		42
2.2.5 El hombre.		43
Capítulo 3. Juárez y Díaz en la visión de Bulnes.		
3.1 Análisis y clasificación de las obras.		49
3.1.1 Metodología del autor.		51
3.1.2 Utilización de fuentes.		54
3.2 Contexto de la obra: El gobierno de Juárez.		56
3.3 Contexto de la obra: La dictadura porfirista.		62
Capítulo 4. Análisis comparativo.		
4.1 Sentido y resultados de la obra de Bulnes.		76
Conclusiones.		87
Anexo. Obras de Bulnes.		89
Bibliografía.		92

INTRODUCCIÓN.

Una acepción general de historiografía para algunos historiadores es la historia del discurso que los hombres han hecho sobre el pasado; y es un testimonio importante para conocer culturas y sociedades. Por tal motivo la historiografía ha sido un instrumento importante para el conocimiento de la historia, puesto que la forma de abordar los sucesos del pasado es diferente por la interpretación que cada historiador ofrece de ellos. La diversidad de opiniones se debe a que el historiador va a estar influenciado por la filosofía de la época, por las necesidades del momento y por su mismo ambiente social y cultural. Además, la historiografía es importante por diferentes razones, en primer lugar, porque nos muestra las opiniones que los autores tienen sobre un mismo acontecimiento, y de ahí surge la necesidad de realizar el análisis de las obras. Por otro lado, que debe partir de la historia porque es necesario conocer la participación y la posición del historiador dentro de la sociedad; ya que lo que da valor a la obra historiográfica es la penetración del análisis, la cual nos muestra cómo el autor asimiló la información y la forma de cómo la transmitió por medio de ella.

En México, principalmente a partir de su independencia, surgió una historia nacionalista que sirvió para tratar de darle una conciencia patriótica al pueblo mexicano. Sin embargo, esta historia provocó serias dudas sobre su veracidad, en relación a su método empleado, por lo que se originaron otro tipo de investigaciones que se fundaron sobre todo en métodos científicos, como se utilizaban en las ciencias naturales. Así, se elaboraron obras históricas que tenían como finalidad proporcionar una visión más objetiva de la historia, como lo pretendieron los positivistas a fines del siglo XIX, aunque hicieron historia oficial, pero aplicando un método científico en la historiografía. Dentro de este grupo de investigadores mexicanos se encuentra Francisco Bulnes, quien despertó interés por sus obras El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio y

El verdadero Díaz y la Revolución debido a la manera de mostrar las figuras de tan trascendentes políticos mexicanos. También, una de las características que ha hecho de Bulnes un personaje interesante y polémico, desde un punto de vista particular, fue su forma de darnos a conocer su verdad de la historia, así como su preocupación para hacer, según él, justicia histórica al desarrollo de los acontecimientos de nuestro país.

Pero, lo anterior no ha sido la única causa para llevar a cabo el análisis de la visión histórica de Francisco Bulnes a través del estudio historiográfico de sus obras ya mencionadas. Asimismo, es el hecho de que lo podamos considerar como una fuente directa, ya que fue testigo de algunos sucesos que narra para el estudio de los gobiernos de Benito Juárez y Porfirio Díaz. Aunque cabe destacar que Bulnes estuvo más cercano al gobierno porfirista que al de Juárez, lo que ha sido, incluso, motivo de algunas críticas desfavorables hacia sus obras.

A través del tiempo se han realizado varios estudios acerca de Juárez y Díaz como gobernantes y aun como personas, y la mayor parte de las obras dedicadas a ellos muestran a Juárez como la figura liberal que defendió los derechos y libertad del pueblo mexicano, *sobre todo en la época de la Intervención y el Segundo Imperio*; mientras que a Porfirio Díaz se le ha calificado como a un tirano y dictador. Sin embargo, debido a los juicios antagónicos de Bulnes sobre la historia oficial acerca de estas etapas de la historia de México, han provocado que varios historiadores no lo consideren como historiador, sino como un simple crítico de la historia. Según Genaro García, Fernando González Roa, Gonzalo Guerrero, Ignacio Mariscal, Ramón Prida, Francisco Cosmes, Adalberto Carriedo, entre otros, consideraron que la parcialidad de sus juicios provocaron que lo alejaran del verdadero historiador, pues únicamente sus interpretaciones están llenas de difamaciones y datos erróneos. Mas, las obras de Bulnes analizan con gran agudeza algunos de los problemas de la sociedad; y actualmente se le considera como un historiador, *ya que la historia se basa en la crítica. Otro*

aspecto que llama la atención de este autor fue su empeño por buscar y encontrar la verdad; aunque como se dijo en un inicio, el historiador se ve afectado por los fenómenos culturales que existen a su alrededor.

Para llevar a cabo el análisis de los dos libros de Bulnes se fijarán, en primer término, los datos biográficos y la personalidad del autor, así como su situación personal, sus circunstancias históricas y su filosofía, para especificar su relación con los textos ya mencionados. Después, se realizará la clasificación de dichas obras, es decir, se establecerán las características espacio-temporales, las circunstancias históricas en las que fueron elaboradas, citando asimismo, las editoriales que han realizado la publicación y el número de ediciones efectuadas, y la finalidad o propósitos de las obras.

Una vez realizado el estudio externo de los textos, se hará el análisis interno de los mismos. Esta parte del trabajo consistirá en un examen del contenido temático y cómo el autor interpreta y selecciona los hechos históricos. Y se tratará de precisar la definición de algunos términos como los de verdad, ciencia, progreso, historia, entre otros, que Bulnes expresó. De esta manera se podrá obtener un juicio sobre el pensamiento del autor y de los temas que trata; por último, se efectuará un comentario a partir de las obras, tomándolas como fundamento, para relacionar el contenido o temas tratados con los sucesos actuales, por lo que será un análisis comparativo.

CAPÍTULO 1
BIO-BIBLIOGRAFÍA

1.1 Bulnes: su tiempo, el hombre y su obra.

Francisco Bulnes nació en la Ciudad de México el 4 de octubre de 1847, año en que México fue invadido por el ejército de los Estados Unidos. Un año antes, en 1846, se estableció la segunda República Federal con la presidencia provisional del General J. Mariano Salas; en tanto, el presidente Polk de los Estados Unidos declaró oficialmente la guerra a México. Esta guerra finalizó en 1848 cuando se firmó el tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el cual México perdió más de la mitad de su territorio. Fue precisamente en este año cuando Europa fue sacudida por una oleada revolucionaria liberal y romántica. ⁽¹⁾ Y en todas partes del continente se combinaban los ideales liberales y democráticos nacionales. Esta corriente liberal - que va a predominar en 1867 en México con el triunfo de Benito Juárez sobre el partido conservador - va a influir en la ideología de Francisco Bulnes, como se observará más adelante.

El nombre completo de nuestro autor fue Francisco Alonso de Bulnes Muñoz y descendía de una familia de españoles del norte de España. ⁽²⁾ El apellido Bulnes proviene de un pueblo del mismo nombre y del Consejo de Cabrales, cercano a una de las montañas más altas de los Picos de Europa y llamada Naranjo de Bulnes (2,580 m). ⁽³⁾ Su abuelo paterno, Don Juan Alonso de Bulnes vino de España a México con dos hermanos; uno de ellos se estableció en Yucatán, y Don Juan así como el otro de sus hermanos en la Ciudad de México. Este último se dirigió después a Chile; en este lugar, la familia Bulnes fue una de las más prestigiadas del país. Uno de sus integrantes, Manuel Bulnes, ocupó la presidencia de esa nación en 1841. ⁽⁴⁾

El padre de Francisco Bulnes, quien nació en México, fue Don Manuel Bulnes, que sólo utilizará este segundo apellido, se casó con Mariana Muñoz Cano. De esta unión nació Francisco, Eduardo, Luz, y Mariana Bulnes Muñoz. Mariana fue monja en la Orden de las Hermanas de la Caridad; cuando las

monjas fueron exclaustradas en México, se fue a Chile en donde falleció. Su hermana Luz vivió en México con Don Francisco en algunas épocas. Y Eduardo se casó, pero no hay muchos indicios sobre su vida. ⁽⁶⁾

Francisco Bulnes tuvo su primera enseñanza en una escuela particular llamada "Amigas", según lo informado por Gustavo Struck. ⁽⁶⁾ En esta escuela recibió una educación religiosa, como casi la mayoría de los mexicanos del siglo XIX. También, fue alumno distinguido del Colegio del profesor Higareda, y se hizo notable por sus conocimientos en un concurso que el Ayuntamiento de México celebró entre los alumnos más adelantados de las escuelas particulares. ⁽⁷⁾ Sus estudios superiores los realizó, gracias a una beca que ganó, en la Escuela de Minería en donde se tituló como Ingeniero Civil y de Minas. ⁽⁸⁾ Además, obtuvo dos medallas de oro por ser alumno sobresaliente.

Desafortunadamente no se encuentran muchos datos sobre los primeros años de la vida de Francisco Bulnes, principalmente, de su niñez y adolescencia, de su ambiente familiar y su educación. Pero, podemos decir que durante su instrucción primaria, cuando contaba con 8 años de edad, en 1855, en México se publicaba la primera Ley de Reforma elaborada por Benito Juárez; y para 1857 se juró la Constitución Política de México, que otorgó el establecimiento del federalismo. Fue en este ambiente liberal en el que Bulnes se educó.

Francisco Bulnes contrajo matrimonio con María Teresa Irigoyen y de la Vega, quien nació el 17 de septiembre de 1857 y murió en La Habana, Cuba el 13 de junio de 1917, cuando estaba en el destierro junto con su esposo. Sus hijos fueron María Elena Berenice (1880-1946) y Mario Masinisa (1881-1949) Bulnes Irigoyen. ⁽⁹⁾

Para 1867, cuando Bulnes contaba ya con 20 años, finalizó el imperio de Maximiliano con el triunfo de Benito Juárez, restableciéndose así la República Liberal. En ese mismo año, siendo Bulnes estudiante de Ingeniería, Gabino Barreda fundó la Escuela Nacional Preparatoria durante el gobierno del

Presidente Benito Juárez e introdujo el positivismo como base de los nuevos estudios. ⁽¹⁰⁾ Además, anteriormente, Juárez ya había decretado la Ley Orgánica de Instrucción, la cual señalaba que la enseñanza primaria sería gratuita, obligatoria y mixta. Pero, si bien es cierto que Bulnes no recibió la influencia directa de la enseñanza establecida, tampoco escapó al influjo de la filosofía positivista, que tanto va a influir en su ideología y la cual se reflejó en sus escritos.

La filosofía positivista, desde 1830, se dejó sentir en Europa cuando Augusto Comte dio un curso de filosofía positivista. El positivismo fue, sobre todo, una filosofía que preconizaba el progreso mediante el orden y la unidad. ⁽¹¹⁾ Este espíritu positivo no implicaba un rechazo a las ideas religiosas. Otro aspecto filosófico de Comte fue su arraigado sentimiento europeocentrista; esta característica va a ser muy notoria en la ideología de Bulnes, ya que va a enaltecer a la raza europea, a la cual llama la raza de trigo por ser, según él, la única verdaderamente progresista. ⁽¹²⁾

Dentro del ámbito político de México, a partir de 1867, cuando se consigue el triunfo del partido liberal, se trató de dar una unidad nacional al país. Para lo cual, será necesaria la pacificación de la nación, el desarrollo económico y, sobre todo, llevar a la práctica la Constitución de 1857. ⁽¹³⁾ Por otra parte, Juárez planteó la necesidad de establecer una política de conciliación, para que se integraran al proyecto nacional a los partidarios del grupo conservador. Esta política de unidad fue llevada a cabo durante el lapso comprendido de 1867 a 1888. Este deseo de reconstrucción se proyectó en el discurso que pronunció el doctor Gabino Barreda el 16 de septiembre de 1867 en Guadalajara, ⁽¹⁴⁾ en el que resumió el proyecto liberal en: Libertad, Orden y Progreso. Es decir, el positivismo se introdujo a México como filosofía, sistema educativo y arma política. Como ya se había mencionado, el positivismo fue un instrumento constructivo y de orden. Por ello, posteriormente, el general Porfirio Díaz durante su dictadura tomará como

bandera esta filosofía para presentarse ante el pueblo mexicano como el pacificador ya que, mediante esta dictadura, mantendría la paz y el progreso.

Bulnes, al igual que muchos intelectuales de la época porfirista, fue un admirador de la ciencia, y no encontró en la religión una respuesta satisfactoria a sus cuestionamientos. Este amor a la ciencia y el deseo de conocer la verdad de los hechos, lo va a llevar a ser uno de los exponentes del positivismo mexicano, y con ideas científicas y sistemáticas a defender esta doctrina filosófica, que adquirió carácter oficial durante el gobierno del general Díaz.

Además de Ingeniería, Bulnes también estudió Matemáticas, Química, Bacteriología y adquirió conocimientos sobre Historia y Sociología. Es posible que sus conocimientos sobre las Matemáticas pudieron haber contribuido para aprender a razonar con claridad y exactitud. ⁽¹⁵⁾

Durante el gobierno del Presidente Sebastián Lerdo de Tejada (1872-876), Bulnes tuvo su primer acto público de importancia. El 8 de septiembre de 1874 fue nombrado cronista y calculador de la Comisión Científica Mexicana, que el gobierno designó para realizar en Japón observaciones astronómicas, con motivo del tránsito de Venus por el disco del Sol. Esta comisión fue presidida por Francisco Díaz Covarrubias (astrónomo mexicano que fundó el Observatorio Astronómico). ⁽¹⁶⁾ Para este mismo año se inició la publicación de El Ahuizote, semanario de oposición al gobierno de Lerdo de Tejada; este dato trata de llenar el vacío de información que se tiene sobre el autor estudiado, por lo tanto, se hace mención de sucesos contemporáneos a él. ⁽¹⁷⁾

Cuando Bulnes regresó a México, en 1875, después de haber visitado Estados Unidos, Cuba, Japón, China, Conchinchina, Egipto y Roma, como producto de este viaje publicó su primera obra titulada Sobre el Hemisferio Norte, once mil leguas. ⁽¹⁸⁾ En esta obra describió cómo tuvieron lugar las observaciones astronómicas y dio sus impresiones sobre los lugares que visitó.

Al regresar de su viaje, Bulnes no sólo inició su carrera literaria, sino también su actividad política como secretario particular del general José Guillermo Carbó, ⁽¹⁹⁾ y bajo la influencia de éste, Bulnes pudo obtener algunos privilegios en el gobierno del general Porfirio Díaz. Durante casi 30 años, Bulnes fue diputado y senador del Congreso de México; esta carrera política la desempeñó entre los gobiernos de Lerdo de Tejada y de Porfirio Díaz.

La creciente notoriedad de Bulnes como político empezó desde su participación en la Cámara de Diputados, en la que desde sus primeros discursos hizo gala de un gran raciocinio y de una elocuencia convincente, que se hicieron más evidentes, cuando en la etapa política del Presidente Manuel González (1880-1884), pronunció un discurso en el que defendía y apoyaba el proyecto para liquidar la deuda que se tenía con Inglaterra. Fue este uno de los momentos más brillantes de su carrera parlamentaria, ya que sus mismos adversarios le aplaudieron por su exposición. ⁽²⁰⁾

Esta problemática financiera había surgido debido a que bajo la administración del presidente González, se impulsó la construcción de vías férreas y se había proyectado la colonización, la irrigación del país, la creación de instituciones bancarias, y la construcción de puertos. Estos propósitos fueron difíciles de llevar a cabo, porque la deuda pública se había incrementado considerablemente. Para resolver este problema, el gobierno trató de restaurar el crédito por medio de un empréstito, que se conseguiría de Inglaterra. ⁽²¹⁾ Este objetivo se obtendría si México reconociese la deuda que tenía con aquel país. El problema se discutió en la Cámara de Diputados y, entre los que apoyaban este proyecto estuvieron Bulnes (que como ya se dijo, dio un discurso para apoyar esta medida) y Justo Sierra. Y entre quienes atacaron esta propuesta se encontraron Eduardo Viñas, Salvador Díaz Mirón y Fernando Duret.

El asunto no se resolvió en el gobierno de Manuel González; fue hasta el gobierno de Porfirio Díaz cuando se solucionó el problema mediante el

sometimiento del poder legislativo. Como resultado de esta situación, Bulnes publicó su obra La deuda inglesa (1885), texto ubicado dentro del tema económico.⁽²²⁾

Fue precisamente dentro de la época del gobierno del general Díaz cuando Bulnes obtuvo otros cargos públicos administrativos. Estuvo como un servidor de la dictadura, sin embargo dentro de la política, Díaz no le permitió ser más que diputado o senador, pues tal vez, por su gran cultura y talento,⁽²³⁾ representaba un peligro para su gobierno. Porque si bien le encomendó determinadas comisiones científicas, nunca quiso poner en sus manos la dirección de un ministerio. En tanto, las Cámaras –que fueron fieles instrumentos de la dictadura– hacían que pudiera contrariar la voluntad del dictador y, además, fue un lugar adecuado para que Bulnes pudiera manifestar su capacidad política y oratoria.

El periodo presidencial de 1884 a 1888 del general Díaz inició en condiciones favorables, ya que durante el gobierno de González, gracias a la entrada de inversión extranjera, dio principio la política de centralización, la cual no se podía realizar sin la construcción de un sistema ferroviario que integrara al país.⁽²⁴⁾ Por lo que para 1884 se habían construido 5731 km. de vías férreas.⁽²⁵⁾

Además, con el favorecimiento de la inversión extranjera se permitió la independencia económica del estado federal. En estas condiciones, para lograr consolidar la dictadura, sólo fue necesario vencer algunos grupos que prestaban resistencia al gobierno, *limitar libertades y vencer todo tipo de rebeldía.*⁽²⁶⁾

En el aspecto económico, antes de 1876, existieron en México dos instituciones bancarias: The London Bank of Mexico and South America, fundado durante el imperio de Maximiliano, y el Banco de Santa Eulalia (Chihuahua, 1875).⁽²⁷⁾ Para 1882, nació con capital francés el Banco Nacional Mexicano y, con inversión nacional, el Banco Mercantil Mexicano. Ante la crisis económica y

financiera internacional, en junio de 1884, se fusionaron ambos bancos para dar nacimiento al Banco Nacional de México. ⁽²⁸⁾

Al respecto, cabe mencionar que Bulnes fue miembro de la Comisión redactora del primer Plan de Leyes Bancarias; asimismo, fue miembro de la Comisión redactora del Código Minero en 1884 y, más adelante, realizó la reforma a este código en 1892. ⁽²⁹⁾ Por otro lado, durante el gobierno porfirista, Bulnes desempeñó los siguientes cargos políticos y administrativos, en los cuales no iba a representar ningún peligro para la política del general Díaz. Fue miembro de la Comisión de Crédito Público; autor de leyes para la regularización de la deuda pública en 1886; Presidente de la Comisión designada para informar sobre los mejores medios de contrarrestar los efectos de la depreciación de la plata; ⁽³⁰⁾ fue Presidente o miembro de muchas comisiones legislativas y técnicas; Consultor permanente o accidental de varias Secretarías de Despachos y Presidente de las Comisiones Parlamentarias de los Departamentos del Tesoro, Fomento, Comunicaciones y Obras Públicas. ⁽³¹⁾ En el Congreso representó por varios años a los Estados de México, Morelos y el Territorio de Baja California. Otras actuaciones, también dentro del Congreso, fueron su oposición a las procesiones religiosas y dio su voto en contra de la ley privativa del duelo. Los anteriores cargos políticos los realizó fungiendo como senador o diputado.

Todas estas actividades políticas y administrativas realizadas durante la dictadura porfirista se debieron, tal vez, a la buena relación que existía entre Bulnes y el General Díaz, ya que eran amigos, aunque no íntimos. Cabe destacar que Díaz lo consultaba con frecuencia para tratar asuntos políticos de importancia, pues Bulnes le hablaba sobre ellos con gran sinceridad. ⁽³²⁾

En cuanto a los asuntos de la política externa, el gobierno de Díaz buscó un acercamiento político y económico con Europa para contrarrestar el poder que ejercía Estados Unidos sobre México. El país con el que se tuvieron mejores relaciones diplomáticas fue Francia; aunque también existió esta cordialidad con

naciones como Austria y Bélgica. Mas no sucedió lo mismo con las Santa Sede, con la que no se llegó a un arreglo diplomático. Con Estados Unidos, Díaz tuvo que esmerarse más en su trato político. A pesar de esto, al terminar el siglo XIX, Estados Unidos creía que era mejor ejercer sobre México una hegemonía comercial.⁽³³⁾

Dentro de la política interna, el gobierno porfirista logró el control sobre la prensa en julio de 1886, al reformarse el Código Postal, dando el gobierno Federal el privilegio de impedir la circulación de publicaciones que considerara subversivas. Por otra parte, el nivel de centralización que el general Díaz obtuvo en su segundo periodo de gobierno (1884-1888), se reflejó en el nacimiento de un culto a su persona. Para julio de 1886 se organizó la "Sociedad de Amigos del Presidente",⁽³⁴⁾ con el objetivo de celebrar anualmente su natalicio. Con este hecho se puede deducir que, a pesar de que muchos liberales de la época porfirista siguieron manifestando su antipatía por el conservadurismo y su anticlericalismo, parece que se olvidaron de los postulados de la democracia y la libertad, quedando así sometidos a la voluntad del dictador.

En diciembre de 1888, el general Díaz asumió por tercera ocasión la presidencia de la República, cuyo periodo terminaría en 1892. Durante esta etapa presidencial se consolidaría la dictadura, lo cual se pondría de manifiesto hacia 1890, al lograr Díaz una nueva reforma al artículo 78 constitucional, lo que le permitió realizar sus sucesivas reelecciones presidenciales. De esta manera, Díaz preparó su reelección para el siguiente periodo de 1892 a 1896; en esta trató de dar una apariencia de respeto a la libertad electoral, y permitió la formación de un grupo político llamado Unión Liberal. A este grupo pertenecieron Justo Sierra, Pablo Macedo, José Yves Limantour y Bulnes, quien dada su mentalidad de un pensamiento liberal, fue lógico que figurara en ese grupo político. Más tarde, en 1893, algunos miembros de la Unión Liberal formaron el Partido Científico, del que también formó parte Bulnes. De este partido "se decía que aspiraban a que la

política, el manejo de las cuestiones hacendarias y los procedimientos administrativos fueran científicos".⁽³⁵⁾ Aunque asimismo se oponían a los métodos revolucionarios para obtener la libertad, para ellos, este objetivo se tenía que lograr por medio de la evolución. Además, Bulnes participó en el Congreso en varias iniciativas; una de las más importantes fue la propuesta que presentó los científicos en diciembre de 1893, la cual apoyó la existencia de un Poder Judicial independiente. La propuesta de Ley fue aprobada por la Cámara de Diputados, pero por no contar con la aceptación del general Díaz fue rechazada por el Senado. Según Díaz, la existencia de un poder Judicial libre del Ejecutivo produciría trastornos en la economía de la nación; en realidad, se considera que la opinión de Díaz fue un pretexto para ocultar la verdadera razón de oponerse a la propuesta, la cual se cree que se debió al temor de que el Poder Judicial libre menoscabara su poder. Al año siguiente, en 1894, Bulnes fue nombrado miembro de la Comisión Monetaria.⁽³⁶⁾

Dentro de la dictadura del general Díaz, en su mayoría, México y los intelectuales porfiristas cayeron en un afrancesamiento en la cultura. De Francia provinieron los textos de las Escuelas Superiores, así como las revistas y los libros de ciencia y arte que fueron más leídos en México, y que traían al país las corrientes culturales de Europa. Como ya se había mencionado, una de estas corrientes introducidas fue la del positivismo, que influyó en la investigación histórica aplicando nuevos métodos de estudio y de trabajo en esta disciplina.

En el campo de la docencia, Bulnes participó desempeñándose como profesor de Matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria; e impartió las materias de Hidrografía, Cálculo, Economía Política y Meteorología en la Escuela Nacional de Ingenieros. También perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.⁽³⁷⁾ Durante 1899, Bulnes publicó su primer libro polémico titulado El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica.⁽³⁸⁾ Esta obra fue publicada en un

momento en que el mundo de habla hispana vivía una de las situaciones más críticas de su historia. España había sido vencida por Estados Unidos en 1898, con ello perdió sus últimos dominios coloniales en América. Este libro nos muestra que Bulnes, además de su preparación científica, se preocupó por temas de orden social y político.

Un año antes de terminar el periodo presidencial de Díaz (1900-1904), Bulnes en su calidad de diputado, propuso que se votara a favor de la sexta reelección de Porfirio Díaz a la presidencia de México. Pronunció un discurso en el que denunciaba la desorganización política del país y el peligro de una subversión que se desencadenaría sobre México si Díaz no preparaba un gobierno democrático para sucederlo. En su discurso Bulnes dijo que "la sexta reelección es necesaria para el bien del país, hay que deducir serena y tranquilamente que todavía no hemos logrado ser un pueblo demócrata".⁽³⁹⁾ Señaló que la reelección debería ser sostenida para evitar la inclusión de la anarquía, las guerras civiles y la intervención de otras naciones, lo que posteriormente podría destruir la identidad nacional mexicana. Además argumentó que: "El objeto noble de la reelección está ya encontrado, y consiste en que el General Díaz, después de haber dado a su Patria gloria, paz y riqueza, debe darle instituciones, y sino fuere posible, debe garantizarle, él que nos gobierna con acierto, civilmente, la continuación del gobierno civil".⁽⁴⁰⁾ Para nuestro autor era indispensable que Díaz terminara su obra y que estableciera las bases políticas para organizar a los posteriores regímenes civiles fundados en la ley. Con lo anteriormente expresado, se puede deducir que Bulnes percibió las necesidades políticas del país.

Hacia 1908, el vicepresidente Ramón Corral pidió a Bulnes que hiciera un plan de leyes para el Código de compensación del obrero. Este Plan no llegó a introducirse en el Congreso pues antes de hacerlo estalló la Revolución. Todavía en 1909 Bulnes seguía perteneciendo al grupo de los científicos y con ellos apoyó

la fundación del Club Reelectionista, que se efectuó el 6 de febrero de ese año. Dicha agrupación política tuvo como principal objetivo apoyar la última reelección de Porfirio Díaz; entre quienes lo conformaron fueron Limantour, Creel, Pimentel, Casasús, Prida, Bulnes, entre otros. Todos ellos se reunieron en la Convención Reelectionista el 2 de marzo y postularon la candidatura de Díaz-Corral el 28 del mismo mes.

Finalmente, bajo la influencia del gobierno autocrático del Presidente Díaz, se logró la reelección para el periodo presidencial de 1904 a 1910. Durante esta época Bulnes continuó con sus actividades políticas y, según Nemesio García Naranjo, fue un personaje influyente en el Congreso y ambos participaron en la XXV Legislatura, es decir, la última del porfiriato, continuándose con la de Madero.⁽⁴¹⁾

Como escritor, Bulnes estuvo atraído por los estudios históricos e influido por las tendencias de Hipólito Taine, lo cual le hace escribir obras de crítica histórica ⁽⁴²⁾. Por ello, cuando Bulnes publicó en 1904 Las grandes mentiras de nuestra historia, le correspondió el mérito de haber sido el primer crítico que pudo examinar de manera integral los sucesos históricos de 1824 a 1836. ⁽⁴³⁾ Durante el mismo año de 1904 publicó el libro que más resonancia iba a tener: El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio. Dicho texto se analizará con mayor profundidad en otro capítulo, ya que es el tema de nuestro estudio, junto con otra de sus obras titulada El verdadero Díaz y la Revolución, publicada en 1920.

Para 1905, Bulnes realizó la publicación del libro Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma, el cual va a ser más demoledor, más implacable y antijuarista que el primer libro dedicado a Benito Juárez. En el campo de la economía, Bulnes escribió varias obras, entre las que destacan, La cuestión de Tlahualilo: confidencial (1909) y El Nazas publicado probablemente en 1909.⁽⁴⁴⁾

Nuestro autor colaboró en otras obras históricas. Fue coeditor con J.D. Casasús, Alfredo Chavero y Guillermo Prieto en el libro de Sebastián Lerdo de Tejada: In Memoriam (1889); en las Memorias del General Porfirio Díaz, que publicó el Universal de México, en donde Bulnes hizo anotaciones y críticas; en el libro La Independencia de Cuba, sus artículos fueron incluidos junto con los de Trinidad Sánchez Santos y Carlos de Olaguíbel y Arista. ⁽⁴⁵⁾

Según algunos biógrafos de Bulnes, también escribió tratados sobre Derecho-Constitucional o Leyes Constitucionales, Metalurgia, Fermentación y la obra Agricultura, Jacales y Miseria. ⁽⁴⁶⁾ Así mismo, es autor de una obra sobre la bebida embriagante en las clases populares en México: El pulque: Estudio científico, (1899). ⁽⁴⁷⁾ En ella, realizó una investigación detallada para demostrar que el pulque tiene menor cantidad de alcohol que otras bebidas alcohólicas.

Durante la Revolución Mexicana de 1910, Bulnes no participó en estos movimientos revolucionarios y fue ajeno a las manifestaciones en contra del general Díaz. ⁽⁴⁸⁾ Hacia 1911, derribada la dictadura de Díaz y bajo la presidencia provisional de Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero, poco antes de ocupar la presidencia, pidió a Bulnes una opinión sobre la situación política del momento y el mejor medio de gobernar. ⁽⁴⁹⁾ La respuesta de Bulnes fue: "Señor Madero, no es usted, ni puede serlo, el espíritu de la Revolución, por su noble conducta y sus principios civilizados, es usted en realidad el espíritu de la contrarrevolución". ⁽⁵⁰⁾ Bulnes no creía que Madero pudiera gobernar con el elemento revolucionario, pero tampoco podía dominar por medio de la dictadura, porque esta requería de cálculos, aptitud y tiempo para establecerse. ⁽⁵¹⁾

En un discurso que Bulnes pronunció el 18 de noviembre de 1911 dijo que los apetitos, las pasiones, y los deseos que inspiraban a las clases sociales que agitaban al país, se disputaban el poder en la época de Francisco León de la Barra y de Madero. ⁽⁵²⁾

Después de la Revolución Bulnes, como ya se dijo, actuó en el Congreso como diputado en la misma Cámara, que fue la última del porfiriato de 1910 hasta 1912, con Madero. En este Congreso, introdujo una ley en la Cámara de Diputados, en abril de 1911, para la no reelección del presidente y del vicepresidente. Otra medida política sostenida por Bulnes en esta época fue la formación de un Partido Católico. Bulnes, aunque liberal, favoreció la creación de ese partido en México, para que así hubiera en el Congreso un equilibrio de fuerzas políticas y se llevara a cabo la creación de un gobierno realmente democrático. Posteriormente, al aconsejar al presidente Madero sobre la utilidad del partido, Bulnes, al mismo tiempo que en la Cámara se discutía sobre una ley que evitaba la formación del partido, pronunció un discurso que dio como resultado que esta ley fuera excluida, formándose finalmente el Partido Católico.

Al terminar Bulnes sus servicios en el último Congreso, se retiró de la vida política activa, pero siguió como consultor de personajes importantes del gobierno. "Durante el gobierno de Victoriano Huerta, Bulnes aprobó el gobierno enérgico de Huerta";⁽⁵³⁾ sin embargo, no se ha encontrado algún documento o prueba de que Bulnes hubiese participado activamente dentro de la política de esta época, pues, como se mencionó anteriormente, se había retirado de la vida política activa.

Casi al mismo tiempo, Venustiano Carranza dio a conocer, el 26 de marzo de 1913, el Plan de Guadalupe en el que desconoció a Huerta como Presidente de la República; ofreció, además, restablecer la orden constitucional y que al entrar a la ciudad de México, restaurara la paz, se convocaría a elecciones. Mientras tanto, asumiría la jefatura del Ejército Constitucionalista y, por consecuencia, el mando del país. (54).

1914 fue un año de importantes conflictos bélicos, ya que en Europa se desencadenó la Primera Guerra Mundial; en tanto que los Estados Unidos realizaron una intervención en México. La causa de este suceso se debió a que

unos marinos de Estados Unidos desembarcaron en las costas de Tampico con la finalidad de conseguir alimentos; pero fueron tomados como prisioneros por las autoridades de Huerta. Aún cuando fueron rápidamente liberados, este incidente provocó un conflicto entre Huerta y el presidente Wilson, quien exigió al gobierno mexicano un saludo a la bandera americana. (55)

Ante la presión de los ejércitos de Villa y Obregón, y la guerra con Estados Unidos, Huerta se vio obligado a renunciar a la presidencia en julio de 1914. En noviembre de ese mismo año, el ejército de los Estados Unidos abandonó en territorio mexicano.

A consecuencia de la intervención del presidente Wilson en México, se publicaron en Estados Unidos trabajos de Emilio Rabasa, Emilio Calero, Martín Luis Guzmán y Francisco Bulnes sobre México, su revolución y la influencia estadounidense. (56) La obra de Bulnes que trata sobre este tema es The Whole Truth about Mexico President Wilson's Responsibility, que se publicó en 1916 en Nueva York; la finalidad de este estudio, según el autor, fue llegar a la verdad guiándose por un espíritu de justicia. (57)

Al estallar la revolución acaudillada por Venustiano Carranza contra Victoriano Huerta, Bulnes dio a conocer un artículo en el periódico en el que plasmó la frase de Taine, que aplicó a los revolucionarios de Carranza: "el camicero de hoy será la res de mañana". (58) Carranza tomó esta expresión como una ofensa hacia su persona, por lo que ordenó que Bulnes fuera fusilado. Este suceso no llegó a efectuarse, porque Bulnes partió al destierro con su familia, dirigiéndose primero a Nueva Orleans, E.U. y después a La Habana, Cuba, lugar en el que permaneció cinco años. En este último país fue donde conoció al licenciado Ezequiel Padilla, quien más tarde sería diplomático en el gobierno mexicano.

Al ser asesinado Carranza en Tlaxcalaltongo el 21 de mayo de 1920, Bulnes pudo regresar a México en ese mismo año. Con referencia a lo anterior, se

puede decir que durante los primeros años de la Revolución mexicana, Bulnes fue testigo de este movimiento; y el siguiente lustro lo vivió en el destierro. Al llegar a México, el periódico El Universal de México le ofreció que colaborara en sus páginas.⁽⁵⁹⁾

Bulnes había participado en actividades periodísticas desde la dictadura porfirista. Fue editor y redactor en jefe de La Libertad; editor de El Siglo XIX, México Financiero y La Prensa; asimismo, colaboró en otros periódicos y sus últimos escritos se publicaron en El Universal de México. El 9 de septiembre de 1924 apareció publicado su último artículo,⁽⁶⁰⁾ catorce días antes de su muerte acaecida el 22 de septiembre de 1924, en la Ciudad de México.

Como se mencionó en un principio, hay una mínima referencia de la vida privada de Bulnes e incluso en sus obras se refiere poco así mismo. Sin embargo, algunos de sus amigos, entre los que figuran literatos, lo llegan a describir en sus obras. Uno de ellos fue Federico Gamboa, quien se expresó de Bulnes como una persona de memoria prodigiosa, espíritu de observación zagas y una comprensión instantánea y clara. Y conociéndolo bien afirmó que fue un crítico certero cuando disertaba sobre la situación política de México, y así lo expresó en su Diario cuando, desde Europa, vislumbró el conflicto que se acercaba y que le había pronosticado el propio Bulnes. Además, nuestro autor por su agradable personalidad, según lo consideran algunos autores, se ganó muchas simpatías y amistades, como la del escritor Carlos Díaz Dufoo, la de Fernando Iglesias Calderón y del Doctor Manuel Mestre.⁽⁶¹⁾

Otras cualidades de Bulnes fueron su elocuencia y su excelente dote de conversador ingenioso, aunados a su gran memoria. Otro escritor, Nemesio García Naranjo se refirió a Bulnes como una persona inteligente y simpática, y muy correcto en sus relaciones sociales. Otros consideraban que era un hombre muy original que sabía decirle al pueblo las verdades más amargas de la realidad mexicana. Inclusive, varias de las figuras políticas del gobierno del México

Revolucionario cuya obra había sido criticada ampliamente por Bulnes, opinaron que al morir Don Francisco México perdía a un gran talento. Con ello, podemos señalar que la personalidad de Bulnes ha sido discutida e ilustrada de diversas formas por historiadores y políticos mexicanos. El autor Ramón Puente nos da una descripción de Bulnes: "... breve de cuerpo, ligeramente encorvado, de ojillos penetrantes y miopes, y de labios ágiles y prestos a la réplica. La cabeza se le fue despoblando despiadada hasta dejar una calva esférica y luminosa." ⁽⁶²⁾

Por último, se puede decir que Bulnes fue firme en su ideología científica y en su filosofía; fue tolerante para los que no coincidían con sus ideas. Agregado a su amplia erudición y disciplina, tuvo un gran talento para la crítica histórica; se le clasificó como orador, escéptico y destructor, pero ante todo se distinguió por su independencia de criterio, valor civil y amor a la verdad; tuvo un gusto por la paradoja y fue de un espíritu demoledor por naturaleza.

Notas

- 1) Fernández, Antonio: Historia del mundo contemporáneo: 2ª.ed. España, Ed. Vicents-Vives, 1980. pp. 81-85.
- 2) Lemus, George: Francisco Bulnes; su vida y sus obras. México, Andrea, 1965. p. 9
- 3) Ibídem.
- 4) Diccionario Larousse. México, Ed. Larousse, 1982. p. 1241.
- 5) Lemus, Op. Cit., p. 9.
- 6) Hernández Cruz, Elsa: El sentido de la historia en Francisco Bulnes. México Pavia (UNAM), 1964. p. 15
- 7) Cosmes, Francisco: El verdadero Bulnes y su Falso Juárez. México. Talleres de tipografía, 1904. p. 17.
- 8) García Rivas, Heriberto: 150 biografías de mexicanos ilustres. México, Ed. Diana, 1981. pp. 225-226.
- 9) Lemus, Op. Cit., p. 9.
- 10) Prólogo de Martín Quirarte en la obra de Francisco Bulnes: páginas escogidas. México, UNAM, 1968. p. V.
- 11) Villegas M; Abelardo: Filosofía en la historia política de México. México, Ed. Pormaca, 1966. pp. 124-126.
- 12) Bulnes, Francisco: Las tres razas humanas. En Abelardo Villegas M: El positivismo y porfirismo. México, SEP, 1972. pp. 138-139.
- 13) Sáez Pueyo, Carmen: México y su historia. De la República liberal a la dictadura. México, UTEHA, 1984. Tomo 8, pp. 1015-1017.
- 14) Villegas M., Abelardo: El positivismo y el porfirismo. México, SEP, 1972. p. 13.
- 15) Prólogo de Martín Quirarte, Op. Cit., p. XX.
- 16) Lemus, Op. Cit., p. 11.
- 17) Galiana de Valadés, Patricia: Los siglos de México. México, Nueva Imagen, 1991. p. 238.

- 18) Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. 4ª ed., corregida y aumentada con un suplemento. México, Ed. Porrúa, 1976. p. 54
- 19) Lemus, Op. Cit., p. 12.
- 20) Quirarte, Martín: Visión panorámica de la historia de México. 17ª ed., México, Porrúa, 1982. p. 236
- 21) Ibidem.
- 22) Lemus, Op. Cit., p. 12.
- 23) Prólogo de Martín Quirarte, Op. Cit. p. XI
- 24) Quirarte, Op. Cit., p. 236.
- 25) Galeana, Op. Cit., p. 246.
- 26) Quirarte, Op. Cit., p. 237.
- 27) Cosío Villegas, Daniel (coord.): Historia general de México. México, El Colegio México, 1988. p. 946.
- 28) Galeana, Op. Cit., p. 245
- 29) Lemus, Op. Cit., p. 10.
- 30) García, Op. Cit., p. 225.
- 31) Lemus, Op. Cit., p. 11.
- 32) Ibidem, p. 13.
- 33) Quirarte, Op. Cit., p. 243.
- 34) Sáez, Op. Cit., p. 1119.
- 35) Quirarte, Op. Cit., p. 238.
- 36) Lemus, Op. Cit., p. 11.
- 37) Ibidem p. 12.
- 38) Lemus, Op. Cit., p. 11
- 39) Discurso pronunciado el 21 de junio de 1903 por Francisco Bulnes ante la Segunda Convención Nacional Liberal en Antología de la elocuencia mexicana. 1900-1950, de Andrés Serra Rojas. México, Porrúa, 1950. p. 36.
- 40) Ibidem p. 47

- 41) Lemus, Op. Cit., pp. 13-14.
- 42) Prólogo de Martín Quirarte, Op. Cit., pp. XVI-XVII.
- 43) Ibídem. P. XVIII
- 44) Lemus, Op. Cit., p. 12.
- 45) Ibídem. p. 12
- 46) Ibídem. pp. 12-13.
- 47) Ibídem. p. 13.
- 48) Lemus, Op. Cit., p. 51.
- 49) Lemus, Op. Cit., p. 13.
- 50) Prólogo de Martín Quirarte, Op. Cit., pp. XXVI-XXVII.
- 51) Loc. Cit.
- 52) Ibídem. pp. XVIII-XIX.
- 53) Lemus, Op. Cit., p. 15.
- 54) Quirarte, Op. Cit., p. 295.
- 55) Ibídem. p. 284.
- 56) Ibídem. p. 290.
- 57) Prólogo de Martín Quirarte, Op. Cit., p. XXVIII.
- 58) Lemus, Op. Cit., p. 15.
- 59) Ibídem. pp. 15-16.
- 60) Prólogo de Martín Quirarte, Op. Cit., p. XXX.
- 61) Lemus, Op. Cit., p. 14.
- 62) Puente, Ramón: La dictadura, la Revolución y sus hombres, en George Lemus: Francisco Bulnes; su vida y sus obras. p. 28

CAPÍTULO 2

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN LA OBRA DE BULNES.

2.1 La influencia de la filosofía positivista.

Para poder comprender el pensamiento filosófico-histórico de Francisco Bulnes, quizá sea imprescindible situarlo dentro de la filosofía positivista, la cual tuvo su máximo desarrollo en México hacia fines del siglo XIX . Antes de analizar la concepción filosófica y la idea de la historia en Bulnes, que se interpretarán principalmente en sus dos obras ya antes mencionadas, es necesario señalar la importancia que tuvo el positivismo en México. Por lo que será indispensable hacer referencia a sus características y su contexto europeo, las cuales explicarán el por qué tuvo tan buena aceptación dentro de la sociedad intelectual mexicana.

El principal representante del positivismo fue el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857). En 1826 empezó a dar cursos privados referentes a los principios de la filosofía positivista y para 1830 se publicó el primer tomo de su obra Curso de la filosofía positiva. La idea de una filosofía positiva nació cuando Comte, reflexionando sobre la situación crítica por la que pasaba Francia en esos momentos, se convenció de que era muy importante la reforma de las ciencias y del pensamiento. Es decir, según él, la única solución a la crisis y anarquía del momento era una reforma intelectual fundada en la ciencia. ⁽¹⁾ Con esto podemos señalar que para llevar a cabo la reforma social positiva fue fundamental disponer de una teoría del saber positivo o de un sistema intelectual.

Comte explicó que el término "positivo" tuvo varias acepciones. En primer lugar, positivo fue sinónimo de real u objetivo; además, que un conocimiento es positivo cuando es cierto y cuando algo no tiene el carácter de absoluto sino de relativo. También, positivo fue lo contrario de negativo, por lo tanto tuvo carácter de constructivo y eficaz. En términos generales, se podía establecer que el positivismo fue el saber que, partiendo de la experiencia de los hechos, se preocupó por descubrir y establecer relaciones con el fin de lograr la utilidad

social. ⁽²⁾ En cuanto a su naturaleza, el saber positivo fue real y social. Es real porque los hechos constituyen su objeto y es social porque la realidad concreta es la sociedad. En tanto que, para el estudio de la sociedad y, en general para el estudio de la historia del espíritu, se tenía que valer de tres premisas: Amor, Orden y Progreso. ⁽³⁾ El orden se refería a la coherencia y estructuración de todos los factores sociales en una época determinada. El progreso significaba el paso de una época orgánica a otra o, también, el tránsito de un orden social. Con ello, se puede inferir que mientras el orden implicaba estabilización, el progreso tendía a la superación y transformación constante de la historia. En tanto, el amor o el sentimiento social se concibió como el principio de la moralidad; el amor no era un fin en sí mismo, sino que podía utilizarse como instrumento para el mejoramiento o el progreso del hombre.

El conocimiento positivo científico no consistió en establecer hechos, sino más bien en establecer leyes a partir de los hechos. Para esto fue necesario observar un número suficiente de sucesos para manifestar, en forma general, las relaciones existentes entre ellos. Debido a que la ley se descubrió por observación, va a contener el valor objetivo y racional. ⁽⁴⁾ Comte vio en la ciencia positiva el único camino para establecer e incrementar el poder del hombre sobre la naturaleza; mediante el conocimiento de las leyes la ciencia positiva logra su objetivo, que es la utilidad, porque la ley permite predecir o prever los cambios de comportamiento en los fenómenos. ⁽⁵⁾

Para Comte cada época necesitaba de una teoría que explicara la conexión entre los hechos y era en esto en lo que consistía su saber o su ciencia. Toda rama de conocimiento marcha siguiendo una ley general que preside su evolución, esta es la ley de los tres estados o estadios, los cuales son: el teológico, el metafísico y el positivo o científico. ⁽⁶⁾ El punto de partida del espíritu humano es el estado teológico; en dicha etapa los hombres se interesan por la

causa y origen de los fenómenos. Para la explicación de éstos se recurre a seres ocultos y sobrenaturales, a quienes se les considera la causa de tales fenómenos.

La segunda etapa es el estado metafísico, en el cual ya hay cierto progreso. Sin embargo, ahora los hombres se explican el por qué de los hechos y creen que la explicación de la naturaleza se encuentra en seres abstractos que existen en las cosas mismas. Tales entidades son de carácter metafísico, pero ya no se conciben como seres superiores que existían fuera de este mundo. ⁽⁷⁾

La tercera etapa del proceso histórico es el estado científico o positivo, y es la última fase del desarrollo del espíritu. Ya no se busca el por qué o el origen de los fenómenos, como en el estado teológico, ni la causa ni la esencia de los mismos, como el estado metafísico. En esta fase se investiga la descripción y comportamiento de los fenómenos para descubrir las regularidades que en ellas puedan suscitarse. ⁽⁸⁾ Es decir, el estado positivo se interesa únicamente por conocer las leyes duraderas y universales, según las cuales los fenómenos se desarrollan y se suceden; para ello utiliza la observación, la experimentación y el cálculo. Aquí la mente positiva supone la interpretación determinista de los fenómenos, en otras palabras, se trata de incluir a cada fenómeno observado en las leyes universales y que éstas se extiendan a la totalidad de los hechos.

La ley de los tres estados no se cumple únicamente en la historia, sino que, igualmente se observa en el desarrollo del espíritu de cada individuo. Todo hombre de niño ha sido teólogo; después metafísico y en la madurez físico. En la primera etapa el niño se satisface con explicaciones un tanto mágicas; en el joven interviene más la razón, pero sin dejar totalmente la imaginación; en tanto, el hombre maduro logra ya completamente el predominio de la razón. ⁽⁹⁾ En general, el positivismo de Comte presentó varias características que lo hicieron notable en su tiempo. Una de ellas fue que la fase científica (positiva) correspondió con el desarrollo de la ciencia y la tecnología que se dio en Europa; no rechazaba totalmente a la religión, con lo cual se demostraba que se tendía a la unidad –aun

con ideas opuestas al propio positivismo. Otro aspecto fue su europeocentrismo que hizo referencia, fundamentalmente, a la historia europea.

En México, el positivismo se introdujo como filosofía, como sistema educativo para enseñar a los mexicanos a organizarse mental y socialmente, y como instrumento político. Las intervenciones públicas de Gabino Barreda, en donde fue introduciendo el positivismo, iniciaron desde el 16 de septiembre de 1867, cuando pronunció una Oración Cívica, en la que realizó una interpretación de la historia mexicana. Barreda la presentó con un proceso de emancipación del orden colonial; era un sistema en el que la educación, la política y la administración convergían a un fin de dominación y explotación científica. Barreda y los demás positivistas mexicanos adaptaron el positivismo a las circunstancias mexicanas y la utilizaron para imponer un nuevo orden social.⁽¹⁰⁾ Además, modificaron un aspecto del ideario de Comte, sustituyeron el amor por la libertad y determinaron que el lema del positivismo mexicano fuera "Libertad, Orden y Progreso"; la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin para lograr el desarrollo de la nación. De esta forma, el conjunto de ideas políticas dominantes en México después de 1867 puede caracterizarse como un liberalismo oficial, que fue transformándose paulatinamente con la inmersión de los postulados positivistas.

Fueron varios factores que ayudaron a la difusión del positivismo en México, uno de ellos fue que, al igual que en Francia, en México imperó un ambiente político en desarrollo. Desde el momento en que se había logrado la independencia, el país vivió en constantes conflictos bélicos internos y externos; así como de guerras civiles en las que participaban liberales y conservadores. México, devastado y frecuentemente amenazado por diferentes países imperialistas, no había tenido las condiciones necesarias para organizar su sistema político y social. Otro problema fue que la iglesia católica no se ajustaba a las nuevas ideas científicas y filosóficas, pues, la religión rechazaba de manera

total a la ciencia lo que hacía imposible el desarrollo cultural de México. También, la intervención extranjera (1862) favoreció el conocimiento de la filosofía francesa, ya que llegaron al país algunos hombres de ciencia que fomentaron la vida intelectual. ⁽¹¹⁾ Muchos mexicanos cultos, alejados de la política, tuvieron mayor oportunidad de apreciar la cultura francesa, porque varios de ellos conocían el idioma francés. En el régimen de Díaz predominó un afrancesamiento en la cultura mexicana, considerando además que de Francia provinieron numerosos libros de ciencia y arte.

En estas condiciones se estableció la filosofía positivista en México, la cual fue propiciada por el Presidente Benito Juárez, pues su proyecto era tratar de conciliar los deseos de liberales con la pacificación total del país para que así asegurara su estabilidad política. Para lograr su propósito se nombró una comisión compuesta por políticos liberales y científicos para organizar la educación. El resultado de la comisión fue la creación de la Ley Orgánica de Instrucción Pública de diciembre de 1867, ⁽¹²⁾ por lo que se creaba la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y su programa positivista de estudios.

Con la anterior base, el positivismo se presentó como un instrumento adecuado para imponer un nuevo orden mental. Para ello, Barrera estableció su sistema educativo del que se esperaba la reorganización social de México según el plan del progreso mantenido en la doctrina científica. Además, el positivismo fue un instrumento de formación puesto al servicio de un grupo social, el de la burguesía; y también se presentó como instrumento político de dicho grupo. La burguesía mexicana careció de un origen divino que justificara en sus pretensiones de llegar a la primacía social; por lo tanto, se buscaba la manera de justificar esta superioridad, la cual se encontró en la filosofía positivista. Por medio de ella se decía que la sociedad era "un campo de lucha en la que triunfaban los más aptos"; ⁽¹³⁾ y dentro de la sociedad mexicana la clase más apta era la burguesía. De esta forma las personas de esta clase adquirieron riquezas y

las mejores posiciones sociales; mientras el Estado sólo tenía el deber de vigilar que se respetaran sus privilegios. Así, el positivismo fue adaptado a las circunstancias mexicanas, utilizándolo para imponer un nuevo orden. La burguesía mexicana había únicamente de tomar del positivismo aquello que sirviera a sus intereses de clase; como por ejemplo, las ideas de orden positivo que trataron de terminar con la anarquía social y el desorden en que había caído la nación mexicana. Asimismo, el mejoramiento social sólo podría lograrse con base en una política realista que adoptara una actitud objetiva y políticamente imparcial hacia la ciencia para estudiar las causas de los problemas sociales y poder resolverlos. En suma, el positivismo en política era principalmente el empleo de la ciencia para conocer y atacar los males sociales.

Un aspecto que es importante señalar es que el positivismo mexicano conoció dos etapas fundamentales. La primera, que comprende el periodo que va desde 1867 (con la República restaurada) hasta los primeros años del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, en la que Barreda introduce la filosofía positivista de Comte. La segunda etapa abarca desde la primera elección presidencial de Porfirio Díaz (1877) hasta el restablecimiento de la universidad por Justo Sierra, en la que el positivismo mexicano siguió direcciones diferentes con respecto a la concepción de Comte. ⁽¹⁴⁾ El pensamiento positivista de la primera fase estuvo basado en buena medida en tratar de presentar como compatible el orden (positivismo) y la libertad (defendida por el liberalismo). En cambio, el positivismo de la segunda etapa se encontró casi totalmente impregnado por la problemática de la imposible coincidencia entre las creencias religiosas y el conocimiento positivo. Esta división se origina a partir de que Barreda, con el positivismo comtiano, no justificaba la libertad de enriquecimiento, que era lo que más interesaba a la burguesía mexicana. El comtismo subordinaba al individuo a la sociedad en todos los aspectos de lo material; dicha política, conforme se establecía, no fue totalmente aceptada por los positivistas mexicanos por ser

considerada contraria a los intereses por los cuales se había admitido al positivismo. Para ellos lo más importante fue hacer cada vez más poderosa a la burguesía.

Los teóricos de la burguesía mexicana encontraron rápidamente una teoría que justificó sus intereses. Esta fue ofrecida por los positivistas ingleses John Stuart Mill y Herbert Spencer, principalmente fue de mayor interés la teoría de éste último, y además el evolucionismo de Charles Darwin. ⁽¹⁵⁾ Tales tesis parecieron ser las que mejor coincidían con los intereses que se querían justificar. La filosofía positivista inglesa ofrecía un positivismo que no veía en el orden el último fin, sino que hacía de él un instrumento al servicio de los intereses del individuo. ⁽¹⁶⁾ Spencer tenía la idea –al igual que Comte– que la sociedad era un organismo natural, sujeta a la evolución o el cambio con el tiempo, y el hombre como individuo era una parte integral de este organismo cambiante. Para Spencer la sociedad humana era sólo una extensión de la naturaleza; en tanto que el progreso era el avance en la medida en que los hombres se adaptaban a los cambios inevitables en sus circunstancias. Spencer adoptó, al igual que Darwin, tanto la teoría de la transformación de las especies como la de la transmisión por herencia de las características adquiridas. Y acuñó la frase "la supervivencia de los más aptos", que más tarde Darwin aplicó al mundo natural.

Con el régimen de Porfirio Díaz, bajo los lineamientos positivistas de Spencer, el orden político y la libertad económica fueron los cimientos establecidos. Así, el positivismo fue moldeándose a las necesidades ideológicas del porfiriato. La burguesía mexicana consideró que ya se había logrado el orden nacional por lo tanto se debía lograr la siguiente etapa, que era el de la libertad que convenía a sus intereses. Dentro de la dictadura, la burguesía tendría los privilegios que pedía: libertad económica y libertad de enriquecimiento; sin embargo, el poder político lo tendría Díaz. El progreso económico, la buena

administración y la política de conciliación para mantener la paz fueron los principales propósitos del gobierno porfirista.

Un grupo positivista que se organizó para influir en el poder político del porfirismo se encontró reunido en el periódico La Libertad que fue fundado en 1878 por Telésforo García y Justo Sierra. ⁽¹⁷⁾ Varios de sus redactores fueron discípulos de Gabino Barreda. Francisco Bulnes también participó en este periódico, aunque sus contribuciones fueron mínimas como articulista; fue director general del 4 de enero de 1881 al 7 de diciembre de 1884.

El grupo de redactores de La Libertad empezó a inquietar a la opinión pública en torno a una idea, la del orden, ya que tenían como lema Libertad, Orden y Progreso. Entre 1878 y 1884, La Libertad se convirtió en el órgano de mayor difusión del positivismo, aunque más cercano a las teorías de Spencer que de Comte. Los integrantes del diario se ocuparon más de cuestiones políticas principalmente, pues se abogó por una mayor centralización del poder ejecutivo. Además, deseaban una reforma constitucional y proponían ciertas reformas económicas. En resumen, La Libertad propugnó por dar a la sociedad y al gobierno la fuerza suficiente para llegar al progreso.

Al desaparecer La Libertad algunos de sus integrantes formaron un partido político llamado la Unión Liberal, entre quienes se encontró Francisco Bulnes. Este grupo se fue alejando de los aspectos filosóficos y educativos y se adentraron, sobre todo, a las áreas de la economía y la administración, analizando científicamente la situación social de México. Esta última pretensión fue la que dio origen a que dicha facción se le diera el nombre del partido de los "científicos". Los científicos fueron diputados o funcionarios de alto nivel en el gobierno de Díaz, ya que estuvieron inmiscuidos en él desde el inicio de su campaña reformista. El grupo se llamaba a sí mismo conservador-liberal porque su meta fue la libertad, pero utilizaron métodos conservadores. ⁽¹⁸⁾ Es decir, se llamaron conservadores porque se oponían a métodos revolucionarios para poder

alcanzar la libertad, la cual se lograría por el camino de la evolución y no por el de la revolución.

Entre los científicos más importantes se encontraron Limantour y Bulnes. De este último se decía que fue un positivista de grandes aptitudes porque pudo mantener una relación más amplia con el general Porfirio Díaz. Nuestro historiador Francisco Bulnes fue uno de los escritores que realizaron una mayor producción literaria, gracias a sus obras podemos realizar la interpretación de su pensamiento filosófico, el cual se vio influido por la filosofía positivista, que fue la que predominó en su época.

2.2 La idea de la historia.

Algunos autores –como Juan de Dios Robledo, José Bravo Ugarte, Gonzálo de la Parra, entre otros- consideraron que Bulnes fue realmente un historiador, ya que la única forma de escribir la historia era criticando e interpretándola, así como él la escribió. Además, el propio Bulnes se autonombra como crítico de la historia. Otros autores, que ven en las obras de nuestro autor una agrupación de falsas teorías o sólo invenciones, le niegan cualidades de historiador. Bajo el influjo de la filosofía positivista, Bulnes nos presentó su idea de la historia. Esta, para él, sirve para hacer justicia y entre sus principales funciones se encontraban la de investigar y enseñar, sacar a relucir cosas ya olvidadas de los acontecimientos de los hombres y la de criticar sin reservas los hechos pasados.

*Pero la historia no es ni puede ser generosa, sino justiciera; la clemencia se está prohibida; su tarea no es de hacer desaparecer a los hombres en el sepulcro sin epitafio, sino desterrar, investigar, escudriñar, procesar, agobiar, abrumar, remoler a los hombres, tamizarlos entre las mallas de una

crítica sin piedad, sin límite, sin vacilaciones, sin más temor que el de no haber descubierto lo bastante para formar la lección que debe servir a los hombres del presente para preparar su porvenir. La historia es una ciencia tan recta como las matemáticas y en donde la humanidad debe leer claramente su destino escrito de preferencia con los errores de su pasado".⁽¹⁹⁾

En esta concepción se nos muestra una clara influencia del pensamiento de Spencer, porque Bulnes consideró que la historia era un conocimiento empirista, es decir, la historia servía como una experiencia y una enseñanza para los hombres. Los errores del pasado serían de utilidad para tratar de mejorar su futuro. Por lo tanto, se le dio más importancia a los conocimientos proporcionados por la experiencia. Se trató ante todo de un saber, fundado en la ciencia por lo que, considerado así, los hechos sociales pueden ser previsibles, tomando en cuenta primordialmente los elementos individuales.

También, Bulnes creyó que la historia es una ciencia porque sus escritos tienen una finalidad: darnos a conocer la verdad y la justicia bajo un método científico. Sabía que todo conocimiento tenía que ser forzosamente científico, basado en la experiencia, en la observación y en la enseñanza. Para nuestro autor, la historia tiene una gran importancia porque no solamente nos da un legado político y biológico sino además, a través de ella se puede explicar la situación presente y los acontecimientos futuros:

"Hay un atavismo político, como lo hay biológico, y el respeto al pasado existe aún cuando se le odie. La corriente de tumbas de los siglos, encierra siempre gran parte de la vida presente y del porvenir".⁽²⁰⁾

Argumentó el determinismo biológico para justificar el dominio que ejercía un grupo privilegiado sobre muchos individuos; esta concepción de alguna forma

va a justificar la dictadura del general Díaz. Si a juicio de Bulnes algún personaje de la historia o de la política actuó negativamente, atentó contra él, como lo hizo en el caso de Benito Juárez.

Para nuestro historiador quien hacía que la historia funcionara era la sociedad, porque siempre está en constante evolución; creía que una nación que no evoluciona estaba condenada a desaparecer. ⁽²¹⁾ La sociedad era un organismo en evolución a la que se debería atender históricamente. En suma, la historia significaba un progreso constante de la sociedad.

2.2.1 La importancia de la ciencia.

Como ya se había mencionado, la filosofía positiva se basaba en una filosofía científica, es decir, emanaba directamente de la ciencia. Para los científicos, la ciencia se les presentaba como un instrumento de renovación política y social; por lo que Bulnes la juzgó como un medio que servía para ejercer las facultades humanas en vista a dominar las condiciones de la vida social.

"La ciencia ha descubierto que sin el progreso indefinido, la humanidad no podía existir indefinidamente, y que el progreso exigía la libertad individual, costara lo que costara, y exigía también justicia para las clases inferiores, las que al fin y al cabo llegarían a expulsar de su conciencia a todos los amos morales y a reclamar mejor lugar en la existencia material". ⁽²²⁾

Para Bulnes la ciencia era un hecho sociológico en la que se descubrió que el progreso fue necesario para la humanidad; si no existiera un progreso el hombre tendería al exterminio. Asimismo, en la ciencia se descubrían hechos y

tendencias, por ejemplo, que el progreso requería de una libertad individual y justicia para las clases no privilegiadas.

En general, los científicos –entre ellos Bulnes- pensaban que la sociedad del porvenir, la sociedad orgánica y racional deberían fundarse sobre la ciencia. Por una parte, los principios de su organización serían científicamente elaborados; por otra, éstos serían irrealizables en tanto que sus integrantes no fueran todos atraídos al modo del pensamiento científico.

2.2.2 La verdad en Bulnes.

El filósofo positivista debía servir a la humanidad con la verdad. Por eso, el positivismo tuvo desde un principio implicaciones políticas, religiosas y morales, además de las lógicas y científicas. La verdad era lógica (racional), ya que correspondía a la realidad (organismo total) y era coherente consigo misma. La filosofía sintetizaba las verdades de la ciencia, pues todo estaba sujeto a la evolución.

Como ya se ha observado, los filósofos positivistas debían tener un gran apego a la verdad, por lo tanto, Bulnes –como exponente del positivismo- se preocupó primordialmente en ir en pro de la verdad; deduce que el mundo ha estado gobernado con mentiras. Consideró que el día en que se enseñe la verdad, ésta demolerá lo que debe destruirse, como lo falso de la historia. La humanidad ganaría mucho porque no seguirían imperando las mentiras, las cuales ya habían hecho sufrir a los hombres. ⁽²³⁾ porque mientras existan las mentiras los pueblos no podrán ser eximidos. Bulnes expresó su idea de la verdad de la siguiente manera:

"una verdad matemática se aprende en un minuto; una verdad sociológica se aprende en cincuenta años o se muere rechazándola, y la razón es que en la mayoría de los hombres sus sentimientos aparecen como gigantescas estalagmitas formadas por la acción secular de formidables mentiras que su inteligencia es pigmea por su miserable cultura". (24)

Nuestro historiador estimó que las verdades matemáticas eran más exactas; en cambio, las verdades sociológicas, por estar impregnadas de subjetividad, no son totalmente aceptadas, pues la mayoría de los hombres tienen pilares de conocimientos falsos, además de que carecen de bastos conocimientos.

El objetivo principal de las obras históricas de Bulnes fue la búsqueda de la verdad y trató, en ellas, de destruir las mentiras aceptadas por falso patriotismo. Creyó necesario que se debía tratar de enmendar la historia de México y elevarla a la altura de la verdad. En el libro El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio nos mencionó la importancia de la verdad, la cual nos la señalará desde el mismo título de la obra.

"No pretendo ser perito de la historia, aspiro únicamente en este libro a establecer una mina en los cimientos de ese edificio monumental de falsedades que el espíritu de partido, de facción, de camarilla, abusando de la ignorancia y de la vanidad nacional, ha levantado y pesa ya mucho sobre nuestras conciencias". (25)

Por su sentido de la historia mexicana, Bulnes llegó a la conclusión de que nuestro pasado estaba lleno de falacias; los hechos estaban desvirtuados por el patriotismo y por los escasos conocimientos culturales. De esa manera, su principal objetivo fue aclarar y exponer la verdad de los conocimientos en sus

obras. Otros libros de carácter histórico que escribió Bulnes y que llevan inmersos en el título la palabra verdad son El verdadero Díaz y la Revolución y Toda la verdad sobre la Revolución Mexicana.

2.2.3 El concepto de Revolución.

Otra idea muy importante en el pensamiento de Bulnes fue su concepto acerca de lo que fue para él la Revolución; utilizando bases científicas, comparó las revoluciones con las funciones fisiológicas; nos dice que las revoluciones regeneran y emprenden una batalla contra el organismo afectado. Sin embargo, no estuvo totalmente a favor de la Revolución, por lo que rechazó la evolución violenta por considerarla irracional. En su obra El verdadero Díaz y la Revolución definió a la revolución como un mal físico que el cuerpo debía expulsar.

“La revolución es la fuerza orgánica salvadora que emprende la lucha para liberar del morbo o de la muerte al organismo infectado; representa siempre, una causa humanitaria santa, de esplendores filosóficos y místicos, de empuje progresista... y su verdadero objeto es eliminar de la sociedad, instituciones caducas, rancias costumbres, vicios profundos, supersticiones idiotas, creencias absurdas, viejos privilegios agonizantes...”⁽²⁶⁾

No obstante esta idea, Bulnes no aceptó totalmente la lucha revolucionaria, porque no tiene un porvenir. La revolución, al contribuir con la destrucción, acabaría principalmente con los adelantos materiales de un estado; por lo que este llegaría a carecer de una prosperidad económica y por lo tanto, no habría un futuro, y si llegara a existir sería negativo. Para este autor, la revolución ha sido una lucha constante entre los ricos contra los pobres, lo que traería como

consecuencia la destrucción de la civilización, que es una de las características distintivas más importantes del hombre, pues mediante ella se pretende el perfeccionamiento de toda actividad humana.

2.2.4 El progreso.

Uno de los postulados del positivismo de Comte fue el de progreso; como ya se señaló, el progreso consistía, según él, en la superación y transformación de la sociedad. Durante el gobierno porfirista, se tendió a un desarrollo económico, por ello el progreso pasó a ser el principal instrumento de la política económica. Bulnes consideró que el progreso de los pueblos se media por la condición de sus clases populares y se refirió a la pobreza en que habían vivido las clases sociales bajas en el régimen porfirista, Al hacer mención del progreso de las naciones dijo lo siguiente:

“En punto a moral y justicia todas las naciones son iguales. Su ideal es el progreso a costa del bien propio o del ajeno; todas tienen la misma religión, la fuerza; todas tienen la misma virtud, el egoísmo; todas buscan el triunfo de sus conveniencias en la lucha implacable por la vida; su voluntad es siempre la de la bestia, saciar su apetito; las víctimas se clasifican como simples manjares; comer pueblos es un derecho tan sagrado como comer codornices”.⁽²⁷⁾

En la anterior idea, Bulnes se vio influenciado por el Positivismo de Spencer,⁽²⁸⁾ quien estaba más interesado en demostrar la ley de la evolución y la doctrina de Darwin (con relación a la evolución). Bulnes argumentó que todas las naciones perseguían su progreso, el que alcanzaban sólo las naciones más poderosas. Mientras que, los países menos desarrollados caían bajo la

subordinación de los más fuertes, quienes sólo ambicionaban su bienestar material sin importarles destruir a otros pueblos.

2.2.5 El hombre.

Dentro de la filosofía positivista se retomaron diversos aspectos de la teoría evolucionista de Darwin, que se aplicaron básicamente a la sociedad; otros autores nos dicen que los hombres no son por lo general, los más aptos, sino los menos escrupulosos los que triunfan en la lucha por la existencia. El positivismo manifestó que el hombre es el único ser que se rige por las leyes de la inteligencia y es el único capaz de adaptarse a las condiciones sociales proporcionadas por la naturaleza, de comprender el pasado y aprovechar sus enseñanzas para prevenir su futuro. Siguiendo esta ideología, Bulnes señaló que:

"El hombre es el único animal progresista, debido a su inteligencia suprema. El hombre es el único animal mental, moral y económicamente evolutivo, y esta evolución es la fórmula exacta de su mejoramiento. La civilización no es más que el poder creciente de la humanidad sobre su planeta y su destino".⁽²⁹⁾

Para nuestro historiador, el hombre es el único ser que tiene una moral consciente y progresiva; tiende a adecuar sus necesidades al medio ambiente y es, sobre todo, un animal económico que quiere un progreso, el cual se reflejará en la civilización, y esta suplirá al estado de violencia. Con base a lo anterior, se puede decir que la teoría Darwinista de la lucha o supervivencia de los más aptos se reflejó en el pensamiento de Bulnes, unida a la idea evolucionista de Spencer, la que se entendía como un proceso y un progreso del hombre.

Por otro lado, hizo referencia de modo particular a su concepto acerca del hombre de orden en el que señaló que ellos son los seres que tiene privilegios. Estos hombres privilegiados amaban el orden porque mantenían sus privilegios intactos y permanentes. Don Francisco de Paula Arrangois explicaba a Lord Parnmerston lo que en México se entendía por hombres de orden: "Todas las gentes de negocios, de fortuna, de educación, de nacimiento, de creencias, de moralidad y de saber".⁽³⁰⁾ En sí el hombre de orden tenía una superioridad en diversos aspectos sociales, que lo hacía sobresalir y mantener el dominio sobre la mayoría del pueblo.

Se puede deducir que la filosofía se ha ido adecuando a las necesidades de cada época y a la vez los filósofos se ven influidos por el pensamiento del momento. Bulnes no fue la excepción, al ser el positivismo la filosofía que predominó en su tiempo ésta influyó en gran parte de los conceptos que desarrolló en sus obras.

Como filósofo positivista tenía el deber de decir la verdad de los acontecimientos, por tanto, Bulnes quiso acabar con los mitos y las falsedades de la historia para decir solamente las verdades de ella. La verdad, como se mencionó, fue uno de los aspectos más esenciales en su pensamiento, como lo fue para el positivismo, ya que en la medida que la historia sea objetiva, tanto el presente como el futuro tendrán una perspectiva más real y nítida. Por consecuencia, ve a la historia como un grupo de hechos coherentes que no se presentaron por el azar ni por el decreto de la Divina Providencia, sino que se fundamentaba en una causa y efecto.

El pensamiento filosófico de Bulnes se basó también en el llamado Darwinismo social, es decir, creía en un determinismo biológico que consistía en explicar el dominio de unos pocos sobre la mayoría. A esa minoría Bulnes la denominó hombres de orden, caracterizándose principalmente por su falta de escrúpulos, lo que les hacía tener éxito, pues debían de mantener al pueblo

sometido en la ignorancia, en los vicios y la miseria; de otra forma se destruiría el orden de los hombres de orden.

Notas.

- 1) Kolakowski, Leszek: La filosofía positivista. México, REI, 1993. pp. 68-69
- 2) Comte, Augusto: La filosofía positiva. 3ª. Ed., México, Porrúa, 1986. p. 23.
- 3) Raat, William D: El positivismo durante el porfiriato (1876-1910) Vers. Andrés Lira, México, SEP, 1975. p. 29.
- 4) Kolakowski, Op. Cit., p. 75.
- 5) La idea del progreso material y la aplicación de la ciencia y el método científico, para el desarrollo de la sociedad, no era original del positivismo ya que desde el siglo XVIII se manifestaban estas ideas.
- 6) Comte, Op. Cit., p. 22.
- 7) Ibidem. p. 33.
- 8) Ibidem. p. 34.
- 9) Larroyo: "Estudio introductorio" en La filosofía positiva de Comte. p. XXXVII.
- 10) Zea, Leopoldo: El positivismo en México: Apogeo, Desarrollo y Decadencia. México, FCE, 1988. pp. 47-48.
- 11) Raat, Op. Cit., p. 13.
- 12) Ibidem. pp. 14-15.
- 13) Zea, Op. Cit., p. 178.
- 14) Hale, Charles A: La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX. México, Vuelta, 1991. pp. 261-265.
- 15) Villegas Maldonado, Abelardo: Positivismo y porfirismo. México, SEP, 1972. pp. 10-11.
- 16) Zea, Op. Cit., p. 403.
- 17) Beller, Walter, Bernardo Méndez y Santiago Ramírez: El positivismo mexicano. México, UAM, 1973. p. 37.
- 18) Raat, Op. Cit., p. 75.

- 19) Bulnes, Francisco: El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio. México, Ed. Nacional, 1972. pp. 869-870.
- 20) Bulnes, Francisco: El verdadero Díaz y la Revolución. México, Ed. Nacional, 1952. p. 44
- 21) Lemus, George: Francisco Bulnes; su vida y sus obras. México, Andrea, 1965.p.37.
- 22) Bulnes, El verdadero Díaz... Op. Cit., p. 80.
- 23) Lemus, Op. Cit., p. 34.
- 24) Bulnes, El verdadero Juárez... Op. Cit., p. 331.
- 25) Ibidem. p. 870.
- 26) Bulnes, El verdadero Díaz... Op. Cit., pp. 6-7.
- 27) Bulnes, El verdadero Juárez... Op. Cit., p. 221.
- 28) Para Spencer el progreso de la humanidad tenía una dimensión etnográfica descriptiva.
- 29) Bulnes,... El verdadero Juárez... Op. Cit.,... pp. 459-460.
- 30) Cit. por Bulnes en, Ibidem. p. 455.

CAPÍTULO 3
JUÁREZ Y DÍAZ EN LA VISIÓN DE
BULNES.

3.1 Análisis y clasificación de las obras.

Después de haber ubicado la posición filosófica de Francisco Bulnes, en este capítulo el objetivo primordial es realizar la interpretación sobre algunos aspectos de las dos obras de este autor, que son motivo de nuestro estudio. Concretamente las cuestiones a las que se harán referencia serán, por ejemplo, determinar el tema general de manera breve, fijar las circunstancias espacio-temporales de los textos, tratar de señalar cuáles son los propósitos y finalidades de las obras.

Iniciaremos por mencionar que en su obra El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio, Bulnes critica a Juárez como gobernante, es decir, su actuación como primer jefe de la nación mexicana durante la Intervención y el Imperio, señalando lo que debió y no debió hacer en este lapso de nuestra historia. La primera edición publicada de la obra fue en el año de 1904 por la editorial Vda. De Ch. Bouret; en este año Bulnes fungía como consejero del gobierno del Distrito Federal, en la dictadura porfirista. La segunda edición de la obra la llevó a cabo Editora Nacional en 1951; esta misma editorial realizó la tercera edición en 1956 y la cuarta en 1960.

Dentro del libro no hay ningún prólogo o nota preliminar que explique el motivo de las publicaciones efectuadas. No obstante, se considera que la causa de las reediciones se debió a que la obra despertó grandes polémicas entre los lectores, debido a las afirmaciones de Bulnes en contra de Benito Juárez. Hasta ese momento (1904) no había aparecido un libro de historia que criticara tan negativamente a este último personaje; lo que provocó un gran interés por leer esta obra. Para Bulnes, la finalidad de ella es la siguiente:

*No pretendo ser el perito de la historia, aspiro únicamente en este libro a establecer una mina de los cimientos de ese edificio monumental de falsedades

que el espíritu de partido, de facción, de camarilla, abusando de la ignorancia y de la vanidad nacional, ha levantado y pesa ya mucho sobre nuestras conciencias. Los hombres de buena voluntad y de buena ilustración se encargarán de fallar en definitiva sobre la figura de Juárez, llevando en consideración los fundamentos emanados de una crítica sana, apoyada en hechos y pruebas inconquistables” .⁽¹⁾

Para nuestro autor su libro es importante porque establece bases para una historia fundada en la verdad, pues aunque él no se considera un especialista en la materia, sí pretende despertar en posteriores investigadores el afán de la búsqueda de la verdad, y no del simple análisis subjetivo. Es decir, pretendió destruir la falsa historia, que se edificó para enaltecer a la nación, a un partido o grupo. Esto se ve claramente al proporcionar una nueva interpretación sobre la figura de Juárez, la cual fue totalmente antagónica a la expuesta por historiadores anteriores; y creyó en la posibilidad de que futuros autores, basándose en documentos irrefutables y juicios sinceros, den un fallo definitivo sobre la persona y actuación política de dicho estadista.

Por lo que se refiere a la segunda obra que es objeto de análisis: El verdadero Díaz y la Revolución, Bulnes realizó un estudio del general Díaz como dictador, analizó su actuación política dentro del gobierno mexicano. Esta obra fue publicada por primera vez en 1920 por el editor Eusebio Gómez de la Fuente. Fue en esta fecha cuando Bulnes había regresado a México después de su exilio en Cuba. La segunda edición fue realizada por la Editora Nacional en 1952, al igual que la tercera, efectuada en 1956. La cuarta y quinta fueron editadas por la Editorial del Valle de México en 1979 y 1980, respectivamente.

Tanto El verdadero Juárez como El verdadero Díaz son dos obras que tratan temas importantes en la historia de México, ya que se refieren a dos gobernantes mexicanos que influyeron considerablemente en el triunfo del partido

liberal. Ambos libros le dieron a Bulnes un lugar importante dentro de la crítica histórica; sin embargo, en ellas no explica por qué y para quién escribió las obras. No obstante, según su yerno Gustavo Struck Álvarez dijo que El verdadero Juárez no la escribió Bulnes para desacreditar a Juárez, sino que fue el resultado de la petición realizada por la Cámara de Diputados: "Como se hubiera solicitado de él en dicha legislatura que pronunciara un discurso sobre Juárez en vez de hacerlo decidió escribir su libro" .⁽²⁾ Cabe aclarar que la obra no fue realizada por orden del general Díaz, ni subvencionada por él. Esta obra fue la que tuvo más resonancia y que dio fama a Bulnes.

Por lo que se refiere al libro El verdadero Díaz se puede deducir que lo escribió tal vez, como la mayor parte de sus obras, porque su finalidad fue exponer la verdad, en este caso específico, su verdad sobre el régimen porfirista, además de justificar su existencia. O bien, podría decirse que su realización se debió a que Bulnes trató de defender la actuación política de los científicos dentro de la dictadura:

"La estabilidad del Príncipe, dependió de los "científicos", representantes del poder intelectual del país. Fueron sin duda fieles al general Díaz, por encontrar peor al general Reyes; y si hubiera surgido un hombre capaz de atraérselos, le hubieran servido de potencia mental" .⁽³⁾

3.1.1 Metodología del autor.

Debido a que Bulnes estuvo bajo la influencia del positivismo, se puede afirmar que utilizó un método positivo o científico, al que consideró la mejor vía para llegar a establecer como base hechos verdaderos dentro de la historia. Con base a este método se tendría que utilizar un conjunto de procedimientos racionales,

combinándolos con la inducción y tomando como referencia, principalmente, a la observación y la experimentación. Para los positivistas este método positivo garantizaba en el orden científico el progreso, el cual fue una de las finalidades de la filosofía positivista.

El método científico en el que se fundamentó Bulnes se inclinó a los hechos, pero no sólo los comprendía a ellos, sino también a las ideas, conceptos, leyes y todo lo que resultara de esos acontecimientos. Bulnes hizo una selección de hechos y, aún cuando son variados (políticos, sociales, económicos, culturales, religiosos) tiene la capacidad de concatenar tales sucesos formando un conjunto orgánico. Por lo anterior, se puede deducir que se trataba de un saber basado en un método experimental, de observación y de comparación; en consecuencia, los hechos fueron el punto de partida y llegada al conocimiento. En cuanto al tipo de hechos que tuvieron mayor trascendencia para nuestro autor lo fueron de tipo político, como se podrá observar en el desarrollo de la investigación. En torno a su metodología se puede señalar la siguiente afirmación de Bulnes:

“Con la calma necesaria excluyente de tumultuosos sentimientos patrióticos, con el método que impone un razonamiento riguroso y con las pruebas irrefutables e indispensables para no incurrir en errores ni en declamaciones, voy a intentar establecer con firmeza en el delicado asunto de nuestros soldados la verdad histórica completa”.⁽⁴⁾

Nuestro historiador expresa que utilizó, como ya se dijo, un método científico basado en la razón y usó pruebas que, según él, de ninguna manera podían contradecirse y con las que él mismo evitaría caer en inexactitudes y exageraciones. Al relacionar e interpretar los hechos les da una nueva significación e importancia, la cual fue muy diferente a la de otros autores de su

época, sobre todo al referirse a Juárez. En relación a esto, Carr mencionó que cuando analicemos un libro de historia debemos centrarnos en el autor y no en los datos. ⁽⁵⁾

El historiador al interpretar los acontecimientos, asimismo está socialmente condicionado por los intereses de la clase a la cual pertenece; en este caso, Bulnes perteneció al grupo de los científicos, razón por la que la ideología de esta facción influyó significativamente en él.

Dentro del trabajo científico, la actividad interrogativa fue un factor determinante en la historia ;⁽⁶⁾ pues, en cada paso del razonamiento se plantea o formula una pregunta. Bulnes incurrió en este tipo de trabajo científico debido a que realizó constantes cuestionamientos acerca de los hechos, además de que las interrogantes tenían inmediata respuesta.

Uno de los aspectos de la historia es el estudio de las causas; el historiador pregunta constantemente ¿por qué? al ampliar y profundizar su investigación.⁽⁷⁾ Pueden existir varias causas, sin embargo, fue necesario jerarquizarlas para localizar una causa básica, es decir, la causa de todas causas. Para Bulnes, los acontecimientos históricos: La Intervención y la Revolución de 1910 principalmente, tuvieron como antecedentes diversas causas que los originaron. Historiadores, como Bulnes, se enfrentan a múltiples causas, las que podríamos considerar como heterogéneas debido a que es un conjunto de diversas causas políticas, económicas, ideológicas e incluso personales, y otras que pueden también clasificarse como mediatas e inmediatas. ⁽⁸⁾

Para llevar a cabo sus explicaciones Bulnes se sirvió de metáforas científicas, con la finalidad de expresar realidades histórico-sociales y explicarlas según el método de la sociología: "Debo comenzar por exponer científicamente lo que es una revolución: una revolución es la reacción violenta, saludable de un organismo contra la infección que lo ha invadido". ⁽⁹⁾

En El verdadero Juárez, su autor trata en la primera parte de la obra sobre el origen de la Intervención, en la que se refiere a la política internacional y la participación de Juárez en ese acontecimiento. En la segunda parte hace referencia a la defensa nacional del pueblo mexicano, señalando como organizador a Juárez a quien culpa de la invasión que se hizo a México. En tanto, la tercera parte fue una continuación del anterior capítulo, pero en el que destacó los proyectos de Napoleón sobre México. La cuarta parte Bulnes la tituló "La salvación" en la que explica sobre los aliados que tuvo Juárez para poder obtener el triunfo. Y, por último, la quinta parte de la obra que tituló "La justicia", en la que presentó las participaciones políticas tanto de Maximiliano como de Juárez.

Por lo que respecta a su libro El verdadero Díaz, Bulnes divide la obra en dos partes. La primera parte se refiere, principalmente, a las grandes obras administrativas del gobierno del general Díaz. En ella, destacan sobre todo, los capítulos cuarto y sexto, en los que se desarrolla el tema de "La obra de paz" del régimen porfirista y "La gran obra administrativa de Porfirio Díaz", respectivamente. La temática de la segunda parte consiste en el derrumbe político y moral de la dictadura porfirista, en donde destacó los errores en que incurrió el gobierno.

3.1.2 Utilización de fuentes.

Dentro de las tareas del historiador se encuentra reunir los documentos sobre los cuales va a fundamentarse para llevar a cabo su interpretación histórica. Esta labor no consiste solamente en coleccionarlos, sino asimismo en verificar su verosimilitud y autenticidad, tal y como lo considera Bloch.⁽¹⁰⁾ Él mismo señaló que, cada historiador maneja las fuentes de que dispone a su manera. En

general, se puede decir que el uso de cualquier tipo de documento, es un instrumento básico para la interpretación que hacen los historiadores.

Bulnes al hacer sus interpretaciones de la historia utilizó sus fuentes no como un medio para apoyar sus argumentaciones, sino más bien como un instrumento que le sirvió para demostrar que sus juicios fueron verdades irrefutables, e incluso, para lograrlo utilizó fuentes oficiales para exponer sus argumentaciones:

"Voy a exponer datos exactos, tomados de documentos oficiales públicos, los que están enteramente de acuerdo con los del señor licenciado José Lorenzo Cosío, presentados en su interesante folleto relativo, con el objeto de acabar de una vez con la negra leyenda de los terrenos baldíos".⁽¹¹⁾

En algunos datos expuestos en el libro El verdadero Díaz, Bulnes no hace una investigación formal, ya que él mismo mencionó que fue una información incompleta porque los emitió de su memoria. En dicha obra, las fuentes utilizadas fueron insertadas dentro de la narración; y sólo realizó algunas notas de aclaración a pie de página. En relación a los datos estadísticos que empleó, sobre todo en cuestiones económicas, se puede deducir que fueron tomadas de documentos primarios, ya que fueron publicaciones de la sección de Estadística de la Secretaría de Hacienda.

En cuanto de la obra de El verdadero Juárez, nuestro historiador sostuvo otra posición en lo que respecta a la forma de utilizar las indicaciones de los testimonios retomados. En el libro, las notas las ubicó a pie de página.

Las fuentes que fueron empleadas por Bulnes, en su mayoría, son de las llamadas de "primera mano", ya que son efectuadas por autores que presenciaron los hechos y, no obstante lo anterior, realizó un análisis de las obras que utilizó para llevar a cabo su investigación.

"El deber de crítico me indica recoger las apreciaciones de Loizillon y d'Hericault como las del ejército francés que invadió México. Los autores extranjeros de libros sobre la Intervención y el Imperio son numerosas y muy notables; pero Quinet se ocupa de defender en la causa de los mexicanos la de todos los pueblos débiles que excitan a los tiranos a privarlos de la libertad y abrumarlos con odiosos atentados. Su obra es un libro de guerra contra Napoleón III y no se ocupa para nada de apreciaciones militares".⁽¹²⁾

3.2 Contexto de la obra: el gobierno de Juárez.

Al inicio de la obra El verdadero Juárez, Bulnes mencionó que la idea de la Intervención se originó en España, dando varias causas de ella, siendo una de éstas el intento de realización del Plan de Iguala. Napoleón III creía que esta empresa sería bien recibida por el pueblo mexicano, ya que así también lo había asegurado el grupo conservador.⁽¹³⁾ Al ocurrir la Intervención de las tres potencias, dice Bulnes, el ministro francés Saligny mostró las verdaderas intenciones de Francia; en tanto, las otras dos naciones –Inglaterra y España– optaron por retirarse. Bulnes creyó que el deseo de cobrar a México 150 millones de francos fue la razón principal que tuvo la Intervención. Creyó además que el partido monárquico en 1861 ya no existía en México y que si los representantes mexicanos conservadores que apoyaron a esta forma de gobierno, y se pusieron en contacto con Napoleón, actuaron por su cuenta al solicitar el establecimiento del Imperio de Maximiliano.

La campaña contra la Intervención y el Imperio la denominó Bulnes "la defensa nacional" y la dividió en tres periodos: el primero desde el momento de la invasión hasta la toma de la capital, el segundo desde este episodio hasta la

retirada de los franceses y el tercero hasta la capitulación de la ciudad de México. Nuestro historiador comentó que el primer periodo de la campaña estuvo bajo la organización y dirección del gobierno juarista, por lo que responsabiliza a Juárez del fracaso. ⁽¹⁴⁾

Frecuentemente, en la obra, Bulnes señaló lo que debió o no debió hacer Juárez; incluso, afirmó que este último pudo evitar la Intervención al aceptar las reclamaciones francesas. Para argumentar lo anterior, Bulnes se basó en el hecho de que si pudo llegar a un arreglo con Inglaterra y España, lo mismo debió hacer con Francia.⁽¹⁵⁾ Consideró que Juárez estuvo obligado a prolongar la resistencia contra el invasor y evitar las batallas decisivas. Además, añadió que, por temores del presidente Juárez, no se estableció unidad de mando en la defensa. ⁽¹⁶⁾

Bulnes juzgó importante que las causas de la Intervención francesa fueron dos: la primera de tipo político, llevada a cabo por Napoleón; y la segunda de tipo económica, mejor conocida como los bonos Jecker. ⁽¹⁷⁾ En realidad, para nuestro autor, la Intervención tenía como objetivo principal derrocar al gobierno republicano e imponer una monarquía. Tal vez por ello, consideró que las naciones no tienen honor y sólo obran conforme a sus intereses, aún cuando éstos no sean justos. ⁽¹⁸⁾

Sobre la figura de Juárez, Bulnes lo calificó como una persona que poseía una debilidad inquebrantable, debido a que, según él, Juárez cedió muy fácilmente a las pretensiones de Inglaterra y Francia ante su poderío naval. Además, lo criticaba por su desidia como presidente, ya que dejaba en manos de sus ministros la dirección del gobierno y éstos hacían lo que más convenía a la nación; por lo que se decía que "el presidente preside, pero no gobierna". ⁽¹⁹⁾

El haber reconocido, el gobierno de Juárez, las deudas contraídas por Miramón en la legación inglesa y aceptadas por el convenio Wyke-Zamacona, fue otro ejemplo, de la inquebrantable debilidad del presidente liberal. Nuestro autor

consideró que Juárez tuvo constantes errores en su administración, los cuales tuvieron múltiples causas, entre ellas fueron el no tener una conducta o posición firme dentro de su gobierno, no tener capacidad política.

Al referirse Bulnes al emperador Maximiliano, se entrevé su antipatía hacia éste. Del archiduque describió su corrupción y la debilidad de su conducta; además, consideró que Maximiliano fue juzgado con inmerecida benevolencia,⁽²⁰⁾ ya que el emperador siempre supo claramente que el partido conservador no lo había engañado y sólo le había hablado de “fantasmagorías”. También, argumentó que el derrumbe del imperio de Maximiliano se debió a su incontrolable ambición.⁽²¹⁾ Otro de los conceptos que tuvo hacia el emperador fue considerarlo como un traidor, característica que según Bulnes, fue como una regla de conducta en él.⁽²²⁾

Nuestro historiador estudió con gran nitidez el estado anímico de un pueblo mexicano sin cohesión, sin conciencia patriótica, obviamente sin incluir en él a determinados grupos como lo fueron el conservador y el liberal. Con respecto a la actitud del pueblo mexicano ante la intervención, consideró que le había favorecido y que con ello se cometió una deslealtad, ya que el pueblo creyó que esa era la única esperanza para poder vivir y no caer en la anarquía. Además de juzgar la condición social de una época, Bulnes censuró al presidente Juárez de haber recurrido no pocas veces a la leva para integrar el ejército republicano y de haber exigido por medio de la violencia contribuciones para el sostenimiento de la campaña.

Por otra parte, Bulnes citó la correspondencia de Matías Romero con el secretario de Relaciones Exteriores, Sebastián Lerdo de Tejada, en la que se habla de desprenderse de territorio mexicano para recibir ayuda de los Estados Unidos. Pero al no obtener la pretendida ayuda, el gobierno de Juárez firmó el convenio Shofield-Romero, por medio del cual se formaría un ejército con norteamericanos para reconquistar el país. Afortunadamente, manifestó Bulnes,

esta acción no llegó a realizarse, pues Seward previó que con ello se provocaría una guerra entre los Estados Unidos y Francia. ⁽²³⁾

En cuanto a los tratados que llevaron a cabo tanto liberales como conservadores, Bulnes efectuó un análisis profundo del Tratado MacLane-Ocampo del que aseguró, en la forma en que había sido redactado, contenía atentados a la soberanía y a la independencia de México, mucho más graves que los que se habían otorgado en el tratado de Miramar, del cual no realizó un estudio más formal. En tanto, en el tratado liberal inquirió por muchos medios denigrar la imagen de Juárez.

Nuestro autor atribuyó la salvación de la República Mexicana a diversos factores, entre los cuales mencionó los siguientes: el resentimiento norteamericano, la corrupción intervencionista, el desprecio francés por el soldado mexicano, el desprecio y la furia francesa y por último el carácter voluble y sin firmeza de Maximiliano.

El resentimiento de Estados Unidos, nos explicó Bulnes, trajo como consecuencia el obligar a Francia a sacar su ejército de México, y proporcionó al gobierno juarista ayuda material. Para demostrar lo anterior, Bulnes presentó pruebas sobre la correspondencia oficial en relación a este caso de Matías Romero a Juárez. ⁽²⁴⁾

En lo que se trata a la corrupción intervencionista, Bulnes interpretó que esta fue la causa que puso al Imperio de Maximiliano en un estado débil y al borde de la bancarrota, trayendo como inmediata consecuencia la caída de dicho imperio y el restablecimiento de la República de Juárez, que constituyó para todos los mexicanos "la salvación económica de México": "Del lado del Imperio, la miseria eterna como un tributo al fraude y a la expropiación; del lado de Juárez la emancipación de la rapacidad diplomática y de la esclavitud fenicia". ⁽²⁵⁾

En tanto que, por lo que se refería al desprecio que sentían los franceses por los soldados mexicanos, Bulnes lo dedujo de los juicios de dos autores que

recogieron las apreciaciones de los franceses Loizillon y D'Hericault, quienes reflejaron en sus obras las opiniones de los oficiales franceses respecto al soldado mexicano, al que consideraban como un cobarde al que no le agradaba el combate con arma blanca. ⁽²⁶⁾

Según nuestro autor, el desprecio y la furia francesa tenían que despertar el sentimiento patriótico de México. Argumentó, asimismo, que la presión del pueblo por el invasor fue violenta y que la tiranía del militar francés produjo una conducta sanguinaria y salvaje de las fuerzas intervencionistas hacia el mismo pueblo: "México no era más que un esclavo del militarismo francés y una presa enjuta de los agiotistas napoleónicos." ⁽²⁷⁾

Uno de los más poderosos aliados para el triunfo de Juárez fue, para Bulnes, el carácter débil e indeciso de Maximiliano. Sus desaciertos y su intento de fundir a todos los partidarios en uno, el monárquico, lo llevaron a la derrota. El peor error de Maximiliano fue el de aceptar que la pacificación se hiciera violentamente y no olvidando los delitos políticos. ⁽²⁸⁾

Bulnes consideró que uno de los defectos del pensamiento del grupo conservador consistió en creer que la felicidad de la clase privilegiada era la misma para la nación entera. Por otra parte, aseguró que la educación fue un arma poderosa para la clase dominante, pues mientras el pueblo se encuentre ignorante se mantendrá supeditado a sus dominadores. Una vez que el pueblo haya adquirido conocimientos, se negará a seguir siendo sometido; sin embargo, los tradicionalistas no han pensado en esta situación. Nuestro autor expresó de los conservadores lo siguiente:

"Durante los siglos las sociedades han sido muy mal gobernadas por sus minorías conservadoras o tradicionalistas, en virtud del falso derecho divino y del hecho de reunir los tres poderes, inteligencia, actividad y riqueza" . ⁽²⁹⁾

Pensó que el gobierno ejercido por la clase conservadora sobre el pueblo fue debido a causa de sus creencias referentes al derecho divino; y creyó que otro error de dicha facción consistió en aceptar que toda voluntad individual tiene valor político, lo cual es falso. Además, agregó que la mayoría de los integrantes del partido conservador querían la intervención porque deseaban el poder absoluto.

Nuestro autor opinó que Napoleón, al igual que otros hombres de estado europeos, tenía la convicción de que México era un país inmensamente rico; tal creencia estuvo basada en los datos proporcionados por Humboldt y difundida por los conservadores. Para Bulnes, Napoleón III había tratado de establecer el Imperio para hacer cumplir sus reclamaciones y, al mismo tiempo, para construir una nación bajo un gobierno con un monarca liberal, capaz de darle garantías al mundo. Sin embargo, señaló Bulnes, la posteridad tendría que juzgar implacablemente la actuación política de Napoleón III.

Como ya se había mencionado anteriormente, Bulnes explicó que debido a la incapacidad política de Maximiliano, éste fue el responsable de la caída del Imperio, y al ver los fracasos políticos, trató de preparar un conflicto armado con ayuda de Fisher para obligar a Francia a enviar todo su ejército a México.⁽³⁰⁾

En la última parte de la obra, específicamente en las conclusiones, Bulnes dio una visión general de lo que fue la intervención para la nación mexicana. También hizo un análisis global sobre la actuación política de Juárez; pensó que la posición tan alta que el pueblo le ha otorgado a Juárez como héroe fue por causa de la ignorancia y dijo que:

"Juárez es ciertamente un ídolo de la veneración liberal, pero ídolo subjetivo, formado pieza por pieza con subterfugios políticos y material legendario extraído de los valores de nuestras ilusiones siempre encendidas, nunca para iluminarnos sino para calcinar nuestro espíritu".⁽³¹⁾

Por otro lado, Bulnes consideró que el papel de Juárez en la Intervención no fue nulo o mínimo, sin embargo, tampoco le atribuyó el principal lugar en ella y criticó que lo ubicaran en esa posición en perjuicio de los verdaderos héroes, quienes murieron luchando por liberar a México. Aún por encima de Juárez, Bulnes señaló a Matías Romero como el que más prestó servicios a la nación:

"Cuando nuestra historia sea bien conocida, bien meditada y depurada de asquerosos politiqueos, los mexicanos comprenderán que Don Matías Romero, durante el periodo de la Intervención y el Imperio, prestó a su patria en el orden civil servicios muy superiores a los decorativos que prestó Juárez".⁽³²⁾

3.3 Contexto de la obra: la dictadura porfirista.

En su obra El verdadero Díaz, Bulnes expuso, en primer término, lo que consideró que es la Revolución, la cual al desarrollarse, destruyó a los mismos que la originaron. A la revolución la define científicamente como un mal que el cuerpo debe expulsar, aunque él no estuvo de acuerdo con este tipo de movimientos, sin embargo, sí los creyó regeneradores. Tuvo la convicción de que la Revolución Mexicana fue originada por el proletariado intelectual; esta facción, a la que llamó mesocrática, pudo evitar el conflicto, según él, pero no lo hizo por haber en ella misma corrupción y falta de racionalidad.

Bulnes explicó que la causa inmediata de la Revolución de 1910 no fue provocada por Limantour, ni por los "científicos", ni la imposición de Corral a la vicepresidencia, sino que fue Madero quien con su libro La sucesión presidencial de 1910 amenazó a Díaz con una revolución que sería sangrienta, pero que al final triunfaría.⁽³³⁾

En esta obra nuestro autor analizó el régimen dictatorial de Porfirio Díaz, y encontró lógico que éste se hubiera convertido en dictador, aunque al estudiar el gobierno porfirista no profundizó en el funcionamiento del sistema dictatorial, pero evidenció los defectos de ese sistema, mas no hizo un estudio ordenado para explicar el nacimiento, desarrollo y el derrumbe del mencionado gobierno. Solamente argumentó las causas de la llegada al poder de Díaz, diciendo que ante todo fue importante proteger los intereses de la clase privilegiada.⁽³⁴⁾ Emitió juicios justificando la permanencia en el poder de Díaz, diciendo que la dictadura fue benéfica para la sociedad mexicana.

"Digan lo que quieran los enemigos del porfirismo la dictadura establecida suavemente, fue aclamada por todas las clases sociales como un inmenso bien; la paz, siendo cosa nueva y bella en la nación, inspiró al pueblo sentimientos de gratitud y lealtad, para el Caudillo que había pacificado a su patria, creyendo que esa paz sería eterna".⁽³⁵⁾

Al estudiar las formas de gobierno, Bulnes dejó entrever la influencia del positivismo (principalmente de la teoría de Darwin) pues, consideró que la soberanía debía residir en los individuos más aptos; "esa soberanía de los más aptos, se ha practicado y se practica bajo diferentes formas: teocracias, cesarismos, aristocracias, plutocracias y falsas democracias".⁽³⁶⁾ Manifestó que el objeto de todos los gobiernos fue privilegiar a la clase gobernante, por sobre la clase gobernada. Con lo anterior, Bulnes otorgó a los hombres más aptos, el papel de dirigentes de la sociedad.

Además, en la obra de Bulnes presentó a la figura de Porfirio Díaz, en ocasiones, de una manera casi sarcástica, ya que inclusive llegó a denominarlo como un "gigante con los pies de arcilla", por considerarlo un gobernante muy vulnerable.

"... el general Díaz aparecía colosalmente fuerte e invencible, cuando en realidad era un gigante con los pies de arcilla reseca, y cabeza de cucurbitácea".⁽³⁷⁾

Otra de las opiniones de Bulnes fue que Díaz debió ser juzgado sólo como gobernante, es decir, si fue un buen o mal dictador. Y agregó que, las obligaciones de un dictador consistían en dar seguridad al pueblo, hacer justicia de califa, dar fin a la anarquía, dar paz total al país, progreso económico y una buena administración pública.

De acuerdo a nuestro autor, lo que permitió a Díaz consolidarse en el poder fue su "política de pan y palo", con la cual mantendría su autoridad en todo el país. Tal política consistió, según Bulnes, en lo siguiente:

"Los mexicanos están contentos con comer desafortunadamente antojitos, levantarse tarde, ser empleados públicos con padrinos de influencia, asistir a su trabajo sin puntualidad, enfermarse con frecuencia y obtener licencias con goce de sueldo, no faltar a la corrida de toros, divertirse sin cesar... gastar más de lo que ganan y endrogarse con los usureros para hacer "posadas" y fiestas onomásticas. Los padres de familia que tienen muchos hijos, son los más fieles servidores del gobierno, por su miedo a la miseria; a eso es a lo que tienen miedo los mexicanos de las clases directivas, a la miseria, no a la opresión, no al servilismo, no a la tiranía; a la falta de pan, de casa y de vestido, y a la dura necesidad de no comer o sacrificar su pereza"⁽³⁸⁾

Dichas ideas, que describieron al hombre mexicano, fueron el fundamento de la llamada "política de pan y palo", que llevó a cabo el general Díaz en su gobierno. Con ello, Bulnes interpretó que Díaz había entendido bien que en

México "el problema de paz era el hambre, el problema de justicia cuestión de mano de hierro y el problema de libertad, una jaula con alpiste".⁽³⁹⁾

Bulnes, comparando a Díaz con otros personajes históricos, aseveró que éste había tenido la perfidia política de Cesar Borgia, fue un Maquiavelo y que perteneció al mismo grupo del que había formado parte Napoleón I. Sostuvo que una de las actividades efectuadas por Díaz fue el terror patriótico, con la que hizo creer al pueblo que sólo él podía salvarlo de la anarquía. Sin el "necesario" (Díaz), México retrocedería 50 años, según el dictador, y por lo tanto no había progreso para el país. Para Bulnes, el "necesarismo" fue un "fenómeno de locura irremediable cesarista".⁽⁴⁰⁾ Añadiendo que, Díaz organizó su gobierno despótico y su política de terror, pero que no pudieron compararse con los actos de Juárez, quien realizó más acciones de violencia entre el lapso comprendido entre 1867 a 1872.⁽⁴¹⁾ En cambio, según Bulnes, Díaz no cometió tanta barbarie, ya que señaló que: "El general Díaz gobernó a México con un mínimo de terror y un máximo de benevolencia. Llegó a ser popular la frase: el general Díaz aprieta sin ahorcar."⁽⁴²⁾

Nuestro historiador afirmó que uno de los males de México fue la Constitución de 1857, debido a que fomentaba el despotismo. Para evitar cualquier tipo de malinterpretaciones, dijo que no la criticaba por liberal, ya que él mismo se consideraba más liberal. Opinó que la constitución mencionada no concordaba con las necesidades reales del país. Otra de las declaraciones sobresalientes que expresó fue haber comentado que tanto Díaz como Juárez habían violado la Ley Fundamental del 57, por el hecho de que no cumplieron con sus deberes de caudillos de la libertad y democracia, aunando a esto sus constantes reelecciones. Sin embargo, se debe señalar que Bulnes no profundizó en el análisis de las circunstancias que llevaron a ambos gobernantes a no respetar la Constitución.

Dentro de la obra Bulnes se dedicó a exculpar a los "científicos" de los cargos de la mala administración, ya sea demostrando la corrupción del gobierno porfirista, o bien, dejando entrever cómo Díaz atribuyó a sus consejeros científicos todas las injusticias de su administración. Para nuestro autor, la administración de los científicos fue honrada y eficiente, e incluso, realizó una lista de los nombres de quienes se enriquecieron en esa época; ⁽⁴³⁾ la mayoría no pertenecieron al grupo de los científicos, pero hay que hacer referencia a que Bulnes pudo estar predispuesto a favor de este grupo ya que perteneció a él.

Bulnes juzgó que se calumnió a los científicos cuando se les acusó de haber robado a la nación sus riquezas para venderlas a los extranjeros; pero, según él, aseveró que la verdad fue que la venta de los bienes nacionales ocurrió entre 1885 a 1893, es decir, antes de la llegada de los científicos al poder. Contrariamente a lo anterior, afirmó que la obra financiera de los científicos, precedida por José Yves Limantour, fue de éxito pues salvó al país de una crisis económica. ⁽⁴⁴⁾

Conforme a nuestro autor, otra acusación sin fundamento que se le atribuyó a los científicos, y que contribuyó al origen de la Revolución, consistió en que se les adjudicó tener importantes monopolios, los cuales eran: el del azúcar, el del guayule, del pulque, de las Compañías Bancarias, el de las profesiones, el del robo social ejecutado por el bancarismo y el monopolio inglés de la "Popo" sobre la carne. ⁽⁴⁵⁾

Manifestó que dentro de la dictadura porfirista existió "el nepotismo, la amistosidad y el paisanismo", considerándolos como factores respetables y lógicos dentro de una forma de gobierno autocrático. Para convencer sobre tal argumentación, Bulnes dio ejemplos de otras culturas en donde el ser amigo o familiar de una máxima autoridad era un privilegio. ⁽⁴⁶⁾

Según Bulnes, consideró que las verdaderas democracias nunca han existido, ya que ningún presidente ha gobernado democráticamente por el simple motivo de que México no es un país demócrata. Dado que la democracia se fundamenta en la fuerza del pueblo y no en la de un solo hombre, argumentó lo siguiente:

"Un pueblo que necesita permiso del Presidente de la República para ejercer su soberanía, es menos soberano que un carnero ante un coyote. Esta verdad será aceptada mexicanamente, cuando suba nuestra civilización hasta ser capaces de tener conciencia política e historia patria. Lo que designamos por historia, no es más que un papel con el cual las acciones pretenden limpiarse de suciedad y de crímenes, y hartarse de glorias que analizadas, resultan úlceras".
(47)

Fue importante, para Bulnes, que el pueblo poseyera conciencia política para poder comprender que carecía de libertad, ya que todo el poder residía en una sola persona y ésta decidía por todos.

En lo que se refiere a la cuestión económica, Bulnes arguyó que no existió un programa económico durante la dictadura de Díaz, sino que el progreso que se manifestó fue el resultado del avance normal del país y de la casualidad. A él le resultó fácil imponer, en algunos ministros del gabinete porfirista, responsabilidades sobre los fracasos económicos de México. Un ejemplo fue la política del ministro Limantour que realizó hacia la construcción de ferrocarriles, el desarrollo de la minería y la agricultura, que para Bulnes fue notoriamente obstruccionista. Creyó que Limantour fue un oportunista, pues dice que realmente el progreso de la nación se debió a los descubrimientos de los sabios extranjeros y a fenómenos económicos ocurridos en otros países, que influyeron fuertemente en México.

"Yo acuso al señor Limantour, como más adelante se verá, de haber sido en su segundo periodo de vicario financiero del Cesar, obstructor del progreso de México por su tendencia a disminuir los impuestos..."⁽⁴⁸⁾

Fue evidente que Bulnes inculcó a los ministros del régimen porfirista, principalmente a Limantour, de los fracasos y triunfos de la política económica y social del país. Otro fracaso político de Limantour fue el de no haber sido capaz de impulsar el crecimiento de la población mexicana. Bulnes opinó que Limantour tuvo que haber comprendido que, para evitar el hambre mexicana –que fue un factor que impedía el aumento de habitantes- tuvo que haber sido indispensable incrementar las cosechas por medio del regadío; "esta actividad debía ser la obra económica, científica, patriótica, fundamental e indeclinable de la dictadura, de cuantos gobiernos la precedieron y de todos que hayan de sucederla en lo futuro".⁽⁴⁹⁾ Es importante destacar que, para nuestro autor, la agricultura fue de gran importancia para el desarrollo, no sólo social, sino también económico de la nación, tanto para esa época como para el futuro.

En la obra analizada se menciona que uno de los aspectos positivos del régimen porfirista fue su obra administrativa, primordialmente en su labor legislativa: "... el gran mérito de la legislación dictatorial fue, que procuró hacer leyes para los hombres y no inventar hombres para las leyes abstractas o de otros países".⁽⁵⁰⁾ Este juicio de Bulnes lo manifestó, tal vez, porque él participó muy activamente en el Congreso de ese periodo.

Sin embargo, a pesar de que la obra administrativa fue magnífica, no tuvo buenos resultados para el pueblo mexicano, sobre todo para la clase popular, ya que no hubo un progreso material, pero sí una gran miseria:

"El progreso de un pueblo, se mide por la situación de sus clases populares, y al llegar la dictadura a su apogeo, la mayoría del pueblo mexicano se

aproximaba al nadir sepulcral, por la miseria, más que nunca cruel y desvergonzada".⁽⁵¹⁾

Otro de los males de la sociedad, que Bulnes creyó conveniente comentar, fue el consumo del pulque, porque este era la causa de los altos índices de criminalidad y era como un motor que hacía funcionar a la plebe; por lo que debía reducirse su consumo:

"Él {pulque} es la bebida alcohólica amada por las plebes y por la pequeña burguesía de la ciudad de México, más que la familia, más que la vida, más que la patria, más que todos los placeres lícitos e ilícitos. La práctica del vicio lo ha convertido en un artículo de primera necesidad".⁽⁵²⁾

El pulque fue la bebida alcohólica que más se ingirió en aquella época y se convirtió en el producto de mayor demanda; por lo tanto, según Bulnes, fue el vicio más generalizado y al que se le tuvo gran afecto, por encima de cualquier otra cosa, aun de la misma familia.

Bulnes, al referirse a las clases populares, dedicó muy poco espacio a la condición de este grupo; no obstante, en lo que manifiesta sobre ellas parece ser su defensor y se muestra como su partidario:

"Tanto el general Díaz como el señor Limantour, cometieron otro error muy grave, expulsar de su pensamiento y de su sentimiento, a las clases pobres populares; para ellos no existían. De tanta omnipotencia, jamás salió una ley en favor de los desamparados; se concebía el progreso, pero sin los miserables, y para ellos, en treinta años, no hubo ni un aumento de salario, ni un aumento de piedad".⁽⁵³⁾

Consideró que el gobierno porfirista no apoyó, en ningún aspecto, a las clases populares, a quienes no las tomaron en cuenta en el desarrollo de la nación; es decir, no los incluyeron en el progreso económico, pues no se realizaron leyes de ningún tipo para su protección y adelanto.

En cuanto a las cuestiones culturales, Bulnes argumentó que la obra docente de la dictadura llevó al propio gobierno a la destrucción. Pensó que la clase media intelectual fue la que más exigió, al gobierno porfirista, un mejor salario. La mesocracia al transmitir conocimientos culturales al pueblo, lo que en realidad conseguía era enseñar el odio que se debía tener hacia las clases dirigentes y al gobierno; con lo que al final se llevaba al pueblo a una revolución social.

Para concluir se puede decir que las dos obras analizadas, dentro de este trabajo, tienen como propósito principal en la historia llevar a cabo la búsqueda de la verdad debido a que, según nuestro autor, señala que los hechos están llenos de falsedades provocadas por falso patriotismo o por la exigua intelectualidad. Es decir, la finalidad más importante para Bulnes fue, por lo menos pretender, enmendar la historia de México, logrando la destrucción de las mentiras y quitando todos los errores en los que se han incurrido para poder elevar a la historia únicamente hacia la verdad.

Otra de las finalidades más perseguidas por Bulnes, además de alcanzar la verdad, fue el ser fundamentalmente objetivo, mediante la exacta aplicación del método científico. Con ello pretende lograr que todos los acontecimientos históricos, presentados por él, estén totalmente alejados de la subjetividad.

"... Hay bastante tarea para la crítica histórica aplicada con método rigurosamente científico, exenta por completo de partidatismo, de odas de pasión y albañales de rencor".⁽⁵⁴⁾

Para él fue conveniente que la historia estuviera libre de pasiones, logrando con esto que no hubiera en ella mentiras ni errores y dando como consecuencia una historia más objetiva, lo cual pretendió el positivismo, que influyó en nuestro autor.

Bulnes estaba seguro que los estudios que realizó fueron expuestos de una manera científica, sincera, honesta, fuera de sectarismos y sentimentalismos. Lo anterior, lo observamos de manera clara cuando hizo un análisis sobre la participación de los científicos.

"Creo que el análisis que acabo de hacer, es el único serio, leal, científico, que se ha presentado a los mexicanos capaces de someter a sus pasiones a una crítica firme e independiente de amistades, partidarios, compadrazgos e indecencias".⁽⁵⁶⁾

A pesar de que Bulnes tuvo serios propósitos, sus escritos analizados mostraron, a veces, lo contrario, pues se dejó llevar por la posición que tenía dentro del régimen de Díaz y por la influencia del momento y el medio que le rodeaba; y en algunas ocasiones sus juicios fueron superficiales, ya que no fueron sometidos a un profundo análisis. Aunque, cabe destacar que hizo muchas denuncias tanto del gobierno porfirista como del juarista que otros autores no revelaron.

Notas.

- 1) Bulnes, Francisco: El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio. México, Ed. Nacional, 1956. p. 870.
- 2) Lemus, George: Francisco Bulnes; su vida y sus obras. México, Andrea, 1965.p 102
- 3) Bulnes, Francisco: El verdadero Díaz y la Revolución. México, Ed. Nacional, 1952.p.34.
- 4) Bulnes, El verdadero Juárez Op. Cit., p.338.
- 5) Carr, E. H. : ¿Qué es la historia?, Barcelona, Seix Barral, 1984 . p. 119-121.
- 6) Collingwood, R. G.: Idea de la historia. México, FCE.,1972. p. 259-260.
- 7) Carr, Op. Cit., p.121-122.
- 8) Ibidem. p. 138-141.
- 9) Bulnes, El verdadero Díaz... Op. Cit., p.5.
- 10) Bloch, M.: Introducción a la historia. México, FCE,1984. p. 71-73
- 11) Bulnes. El verdadero Díaz... Op. Cit., p.105.
- 12) Bulnes, El verdadero Juárez... Op. Cit., p.338.
- 13) Ibidem. p. 1-3,12
- 14) Ibidem. p. 105.
- 15) Ibidem. p. 82.
- 16) Ibidem. p. 189-192.
- 17) Ibidem. p. 83.
- 18) Ibidem. p. 26.
- 19) Ibidem. p. 101.
- 20) Ibidem. p. 596.
- 21) Ibidem. p. 621.
- 22) Ibidem. p. 748.

- 23) Ibidem. p. 232-233.
- 24) Ibidem. p. 335-370.
- 25) Ibidem. p. 387.
- 26) Ibidem. p. 388-423.
- 27) Ibidem. p. 447.
- 28) Ibidem. p. 510-548.
- 29) Ibidem. p. 653.
- 30) Ibidem. p. 627.
- 31) Ibidem. p. 844.
- 32) Ibidem. p. 827.
- 33) Bulnes, El verdadero Díaz... Op. Cit., p. 396
- 34) Ibidem. p. 43
- 35) Ibidem. p. 37
- 36) Ibidem. p. 12.
- 37) Ibidem. p. 389
- 38) Ibidem. p. 39.
- 39) Loc. Cit.
- 40) Ibidem. p. 59.
- 41) Ibidem. p. 71.
- 42) Ibidem. p. 72.
- 43) Ibidem. p. 164-169.
- 44) Ibidem. p. 101-103.
- 45) Ibidem. p. 135-145.
- 46) Ibidem. p. 171-190.
- 47) Ibidem. p. 27.
- 48) Ibidem. p. 89.
- 49) Ibidem. p. 238.
- 50) Ibidem. p. 95.

51) Ibidem. p. 218.

52) Ibidem. p. 140.

53) Ibidem. p. 363-364.

54) Ibidem. p. 65.

55) Ibidem. p. 164.

CAPÍTULO 4
ANÁLISIS COMPARATIVO.

4.1 Sentido y resultado de las obras.

Una vez realizado el análisis de las obras, así como el contexto histórico y la filosofía del autor, será conveniente señalar la importancia histórica de las mismas. Lo anterior consistirá en analizar el paralelismo existente entre los acontecimientos señalados en el presente trabajo —época de los gobernantes Benito Juárez y Porfirio Díaz, respectivamente- con los sucesos de nuestro tiempo actual.

En primer lugar se debe mencionar que, para algunos historiadores sobre todo contemporáneos a nuestro autor, la obra El verdadero Juárez tiene como propósito desvirtuar e injuriar la figura de Juárez. Mientras que en el libro dirigido a Díaz tuvo por objeto alabar la actuación política de este personaje. Pero, considero que Bulnes más que enaltecer al general Díaz trató de justificarlo, refiriéndose también a los errores que cometió en su administración. Tampoco se cree que su objetivo sea tan negativo como fue el hecho de agraviar a Juárez con sus juicios, sino más bien se tendría que analizar esta visión desde la perspectiva y situación personal de Bulnes.

Según Bulnes, Benito Juárez fue un mandatario que careció de cualidades propias de un buen gobernante, ya que su actitud era pasiva y no poseía el suficiente carácter para llevar la dirección de un país. Por lo que hace escarnio de la firmeza del carácter de Juárez, a la que no vacila en calificar como debilidad inquebrantable:

"Juárez no servía para la dictadura, porque era el modelo correcto de la inacción. Sus mejores amigos como Don Manuel Ruíz, en 1861 reconocían que Juárez carecía de iniciativa; que era más bien un obelisco que un gobernante; Juárez es el foco de las grandes cualidades pasivas y la nulidad irrevocable de las cualidades activas".⁽¹⁾

Como se observa, Bulnes señaló a Juárez como una persona sin iniciativa que, más que un gobernante, fungía como un adorno público y que sin embargo insistió en seguir gobernando al país. Y quizá lo más inaceptable para nuestro historiador haya sido el hecho de que Juárez obtuvo sucesivas reelecciones, las cuales, considera como antidemocráticas.

"La reelección presidencial puede ser útil, indispensable, gloriosa, salvadora; puede serlo todo, pero nunca será democrática. Juárez aceptando su candidatura en 1867, probó que su horror, su esmero y su inquebrantable firmeza para exponer la campaña a una derrota, antes que dar lugar a la formación de un héroe supremo en las páginas de la gloria militar, reconocía por causa el temor de que ante el prestigio de ese héroe, el suyo se opacara y le fuera imposible continuar en el alto cargo de presidente".⁽²⁾

La causa por la que Bulnes rechazó las reelecciones de Juárez se debió primero al hecho de encontrar una total violación a la democracia en México, por la cual se había luchado tanto, pero que en realidad nunca se había conseguido y una de las razones fue debido a dichas reelecciones. Y segundo, porque con estas se reflejó el carácter egoísta de Juárez, pues, debido a su conveniencia e interés personal por mantenerse en el gobierno, causaba perjuicio a la nación entera. Asimismo, Bulnes consideró que por el hecho de que Juárez procedía de raza indígena tenía un espíritu de sometimiento, por lo que para éste no era ajeno encontrarse en un estado de yugo o esclavitud, y esto explicaba su carácter pasivo frente a los problemas por los que atravesaba la nación, primordialmente en la época de la Intervención.

Para la mayoría de los mexicanos, Benito Juárez sigue representando el gran héroe defensor de la libertad, aún cuando su período presidencial haya sido muy prolongado, por lo cual induce a considerar que el objetivo de Juárez fue, tal

vez, perpetuarse en el poder como dictador, como más tarde lo sería Díaz. Con lo anterior no se trata de desvirtuar la imagen de este mandatario, sino lograr que en futuros análisis sobre él, sean mayormente objetivos. Este es un aspecto que hay que rescatar de la obra de Bulnes, pues recordando algunas de sus ideas, señaló que lo que se debe buscar en la historia es la verdad, que se lograría obtener sólo mediante la objetividad.

El verdadero Díaz representa una obra importante dentro de la producción de Bulnes, porque a través de ella nuestro autor muestra a otro personaje político dentro de la historia de nuestro país, Porfirio Díaz. Como se dijo antes, algunos historiadores consideraron que en su texto trató de enaltecer la actuación política del general Díaz. No obstante, debemos tomar en cuenta la posición y situación de Bulnes, dentro de la política en el régimen porfirista, por el hecho de haber sido colaborador de esa administración, encontró normal y lógico que Díaz se hubiera convertido en dictador, ya que era imposible haberle exigido que fuera un presidente demócrata en un país en donde predominaba el espíritu de esclavitud: "Deturpar y condenar al general Díaz por no haber ejecutado lo imposible; ser Presidente demócrata en un país de esclavos, sobrepasa a lo permitido en estupidez".⁽³⁾

A diferencia de la crítica realizada a Juárez, Bulnes aclara que analizará a Díaz, en la obra dedicada a éste, únicamente como dictador y no como persona; es decir, sólo efectuó el estudio de la forma de cómo llevó a cabo su política. No solamente justificó ciertas actuaciones de Díaz en el poder, sino que además, en su momento, realizó severas críticas en contra de algunas decisiones tomadas por el dictador. Es el caso de la creación de un ejército débil y desorganizado, así como haber olvidado a la clase popular, siendo parte integral del progreso de la nación.

En su obra, Bulnes hace una crítica a personajes que tenían la imagen de "salvadores" de la patria, como lo fue Limantour en el gobierno de Díaz, a quien

se le creyó el máximo reorganizador de la Hacienda Pública, actividad que se consideró la causa del progreso económica de México. Pero, para Bulnes, Limantour cometió graves errores financieros, por lo que se puede deducir que lo culpabiliza de los fracasos económicos del país más que al propio Díaz.

Bulnes manifestó que Madero fue el primero que se dio cuenta de la debilidad del general Díaz, la cual se había manifestado principalmente casi al finalizar su dictadura. Esta opinión de Madero fue compartida asimismo por el propio Bulnes, quien además estimó que la fuerza del gobierno porfirista estaba basada en la riqueza del erario público, ya que con ella se sofocaba cualquier tipo de rebelión. Con estos argumentos, nuestro autor dejaba entrever la poca fuerza de las bases administrativas porfiristas e, inclusive, del mismo general Díaz, a quien llamó "el gigante de los pies de arcilla". En cuanto a Madero, Bulnes percibió a través del libro La sucesión presidencial de 1910 que no estaba capacitado ni preparado para llevar a cabo un cambio radical en las estructuras del gobierno mexicano. Ahora, más alejados en el tiempo, se puede creer que se confirma la falta de madurez política de Francisco I. Madero —desde el momento que asume la presidencia de la República— pues no emprendió ningún plan que transformara paulatinamente la situación tan crítica por la que pasaba el estado mexicano. Por ejemplo, no efectuó cambios dentro de la administración del gobierno, primordialmente, los que había prometido, como fue el artículo tercero (referente a la repartición agraria) del Plan de San Luis. O por lo menos, pudo haber tratado de profundizar en el estudio de los problemas nacionales y la situación real de México. Mas, en vez de esto, cometió el grave error de seguir conservando la obsoleta administración porfirista.

Actualmente, Madero no es considerado como un presidente corrupto o inepto, ya que al ser asesinado es tratado dentro de la historia oficial de nuestro país como un mártir de la Revolución Mexicana. Sin embargo, la interpretación que Bulnes nos expuso sobre la figura de Madero, en posteriores investigaciones

se podrían emitir opiniones más imparciales sobre Madero, sin llegar a desvalorizar a dicho personaje.

Si se hace una comparación entre los acontecimientos del pasado, específicamente de la época de Juárez y Díaz, con los sucesos actuales, se considera que existe un paralelismo entre ambas. Los acontecimientos políticos, sociales y económicos a los que nos enfrentamos actualmente no son fenómenos nuevos, porque éstos también son descritos en las dos obras de Bulnes. Tal es el caso de la corrupción, las diferencias entre las clases sociales, la inexistencia de la democracia y el poder político en unas cuantas manos, entre otras cosas.

Uno de los temas del que Bulnes hizo una breve referencia en las obras analizadas, fue el de los indígenas, a diferencia de su libro El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica en la que profundiza en el tema y trazó una perspectiva poco alentadora para Hispanoamérica y que los indios y mestizos eran de raza inferior. Además, opinaba que éstas no tenían ninguna posibilidad de redención. Probablemente esta argumentación se debió a que Bulnes estuvo influido por el positivismo, que entre sus postulados pregonaba una idea eurocentrista, que consistía en señalar que los europeos eran los únicos progresistas, que eran la llamada "raza de trigo", Bulnes describió, asimismo, que los indígenas yaquis no fueron despojados de sus tierras por Díaz, porque les había ofrecido otros terrenos fértiles, pero ellos se negaron a aceptarlos. Los indígenas, aún en nuestra época, siguen estando marginados de la sociedad mexicana. Y sólo en las zonas arqueológicas que levantaron mayas y teotihuacanos, en los museos y en las revistas culturales es donde llegan a verlos como de gran valía; se les coloca en un alto nivel y son considerados como "bellezas nacionales", dotados de grandes cualidades. Así, son degradados a la categoría de objetos de exhibición e integrados como representaciones o símbolos de la cultura mexicana.

Con respecto a las clases populares, Bulnes también realizó una breve descripción de su condición social vivida durante el período porfirista:

"Tanto el general Díaz como el señor Limantour, cometieron otro error muy grave, expulsar de su pensamiento y de su sentimiento, a las clases pobres populares; para ellos no existían. De tanta omnipotencia, jamás salió una ley a favor de los desamparados; se concebía el progreso, pero sin los miserables, y para ellos, en treinta años, no hubo ni un aumento de salario, ni un aumento de piedad".⁽⁴⁾

Nuestro autor expresó de una forma firme que la clase baja no fue apoyada por Díaz, y que durante la dictadura vivió grandes miserias porque no tenía un salario adecuado que le permitiera vivir dignamente.

Se ha dicho, como defensa al gobierno porfirista, que durante treinta años se estableció en México el orden, el progreso y la tranquilidad. Sin embargo, se puede decir que el progreso referido únicamente lo pudo obtener la clase privilegiada, por lo que la prosperidad no era mas que aparente y en beneficio de una minoría capitalista; mientras tanto, el pueblo, sobre todo obreros y campesinos, tenían que doblegarse ante los poderosos. En cuanto a la paz, ésta se logró por medio de la violencia y la represión, que implicaba un sometimiento y esclavitud, además de una falta de libertad política. En consecuencia, podemos decir que si la paz se conservó en el país durante todo el régimen porfirista, esto fue con perjuicio de las libertades del pueblo.

La situación del obrero y campesino, expuesta por Bulnes, es la misma en la actualidad. Los dos grupos siguen olvidados por el gobierno mexicano, especialmente los campesinos, quienes se ven obligados a emigrar a otros lugares en busca de mejores oportunidades económicas. Ambas agrupaciones buscan objetivos comunes: el obtener un empleo y bienestar social, motivos que

han llevado al campesino a hacer rebeliones contra el gobierno, pero desafortunadamente no han tenido éxito.

En relación con la democracia, Bulnes aseguró que no existe en México ni en los países latinoamericanos. Las clases populares son ignorantes y pasivas, las clases dirigentes las embaucan haciéndoles creer que la democracia es sinónimo de felicidad. El verdadero interés de las clases altas, al hablar de democracia, no es el de llevarla a cabo, sino poder, por medio del engaño, continuar con su programa de explotación y robo; por ello las elecciones son simples imposiciones.

"No, no es cierto que esos infelices países de la América Latina hayan pertenecido a los valientes que no han logrado ser dictadores. Esos infelices países han pertenecido, cuando no hay serias e importantes dictaduras, a las facciones, y las facciones han pertenecido al proletariado intelectual quien ha sido dominado por la abogacería trapacera y sin cliente".⁽⁵⁾

Bulnes cree que los países latinoamericanos son burocracias dirigidas por la mano férrea de un dictador o por una oligarquía, y que no han obtenido una soberanía popular. Al hablar de democracia se debe señalar que ella trae consigo el concepto de soberanía, y ésta significa el poder político de una nación o de un organismo que no está sometido al control de otro estado u organismo. Durante el imperio de Maximiliano se habían efectuado gastos exorbitantes, motivo por el cual Bulnes consideró que en pocos meses se había vendido la tranquilidad, la libertad, el honor y la independencia de los mexicanos. ¿Cómo se pagarían las deudas contraídas?, la respuesta es obvia, esas deudas habían de pagarse con territorio, vergüenzas y despotismos europeos. El pretexto para llevar a cabo la intervención francesa

había sido precisamente la deuda externa. Con la intervención, el pueblo mexicano se vio sometido nuevamente a un elemento político ajeno a la nación. Sin embargo, este punto no es el único que quebrantó la democracia, como se había señalado anteriormente, las sucesivas reelecciones de Juárez violaron la soberanía nacional, dado que el otro principio de la democracia, es la renovación periódica del poder Ejecutivo para evitar la generación de un gobierno personal.

Durante el gobierno de Díaz, la democracia se vio otra vez transgredida debido a las continuas reelecciones del general. Por lo que respecta a la dependencia económica, ésta no fue muy grave ya que aún cuando Díaz había realizado importantes concesiones, en México hubo cierto progreso económico. Por desgracia, el progreso no se reflejó en las clases populares, como ya se había mencionado.

En nuestro tiempo, tanto la económica como el poder concentrado en una minoría, entre otras cosas, son factores que afectan a la democracia en nuestro país. La deuda pública que nos agobia parece inacabable y según el órgano gubernativo nuestros propios recursos son insuficientes para poder lograr la independencia en el sentido económico, por ello, es muy difícil lograr a su vez una autonomía política respecto al imperialismo actual.

Si se observa un cambio en cuanto al poder gubernamental de la época juarista y porfirista, en relación al actual, sólo podríamos decir que en los anteriores periodos mencionados, el dominio de encontraba en una persona. Actualmente, y desde hace varios años, el poder quizá no se centra en un solo individuo, pero sí en un único partido que gobierna a la nación mexicana bajo una aparente democracia, pues aunque se permita el sufragio, este se ha visto manipulado.

Aquí cabría preguntarse el por qué de la pasividad del pueblo mexicano ante esas injusticias. Bulnes señaló que las causas más comunes fueron la ignorancia y el espíritu de sometimiento prevaleciente en los mexicanos. En lo

personal, considero que tuvo razón al afirmar lo anterior, sobre todo cuando se refiere a la ignorancia del mexicano. Debemos aceptar que la educación en nuestro país ha sido planeada para obtener como resultado gente sin conciencia política. Incluso, Bulnes menciona que "una dictadura es absurda cuando pretende educar a un pueblo para que la destruya" ⁽⁶⁾ y que existen "tres elementos de conservación social: el ejército, la policía y el analfabetismo popular". ⁽⁷⁾ Hoy en día, el gobierno sigue utilizando los mismos elementos para continuar con el control social.

Bulnes señaló que Díaz tuvo la suficiente visión para darse cuenta que la principal preocupación de los mexicanos es el hambre y que mientras este problema estuviese resuelto, todo lo demás era intrascendente. En consecuencia, su política fue denominada de "pan y palo", que estaba basada en la represión y en lo indispensable para subsistir. Mientras el mexicano tenga los elementos para sobrevivir, porque no podemos decir que para vivir dignamente, no opone resistencia al servilismo. El temor de perder lo poco que se tiene es posiblemente la causa por la que no haya surgido todavía una verdadera reacción en contra del gobierno actual.

En 1904, cuando Bulnes publicó El verdadero Juárez despertó una gran polémica entre los intelectuales de su época por la manera de interpretar la función política de Juárez, y por la forma de dirigirse hacia su persona. Este análisis promovió que se realizaran diversos estudios refutando y criticando la obra de Bulnes. Entre estos se encuentran las obras de Hilarión Frías y Soto, Carlos Pereyra, Ramón Prida, Fernando Iglesias Calderón, J. Pedro Diddap, Francisco Cosmes, Adalberto Carriedo, entre otros. Con base en esta cuestión, se estima que el texto antes mencionado, constituyó una de las obras históricas de Bulnes que más notoriedad y censuras le otorgó. Sus críticas hacia Benito Juárez hicieron que se investigara con mayor profundidad la figura de este popular

gobernante, y que una nueva valorización de su persona incursionara en la historiografía mexicana.

En cambio, la obra El verdadero Díaz (1920), no ocasionó que surgieran tantas críticas adversas, debido tal vez a la agitación social por la que atravesaba el país. Aunque también, el texto representa otra visión sobre el régimen porfirista y la figura de Díaz dentro de la producción historiográfica.

Notas.

- 1) Bulnes, Francisco: El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio. México, Ed. Nacional, 1956. p. 849.
- 2) Ibidem. p. 837.
- 3) Bulnes, Francisco: El verdadero Díaz y la Revolución. México, Ed. Nacional, 1952. p. 24.
- 4) Ibidem. pp. 363-364.
- 5) Ibidem. p. 17.
- 6) Ibidem. p. 243.
- 7) Ibidem. p. 243-244.

CONCLUSIONES.

La breve reseña biográfica sobre Francisco Bulnes presentada en esta investigación nos ha permitido conocer en él a un brillante intelectual, pero sobre todo demostrar cómo un autor se ve influenciado por los diversos aspectos que le rodean. En este caso particular la ideología liberal y la filosofía positivista, principalmente, fueron los que determinaron la manera decisiva y el pensamiento de nuestro autor, quien consideró que la historia es una ciencia porque sus escritos tienen como finalidad darnos a conocer la verdad. Para ello, se fundamentó en un método científico, el cual le proporcionó el positivismo. Sin embargo, Bulnes por sus juicios sobre la historia ha pasado a la posteridad como un historiador polémico.

En las obras analizadas dio su visión personal sobre la forma de gobernar de Juárez durante la época de la Intervención y el Imperio y de Díaz así como las causas que originaron la Revolución. En El verdadero Díaz se observa claramente como justifica al dictador, aunque no deja de criticarlo en algunos aspectos. Por lo que respecta a los científicos hizo una defensa a su política dentro del enriquecido en los puestos administrativos adquiridos en el gobierno porfirista; esta defensa es entendible si se toma en cuenta que Bulnes perteneció a este grupo.

En la obra de El verdadero Juárez analizó la figura de Juárez, como contrariamente a la justificación que realizó con Díaz, a él lo considera culpable de muchos actos que perjudicaron a la soberanía de la nación. Asimismo, estudió la figura de otros personajes importantes de la política mexicana de esa época y a Maximiliano durante el Segundo Imperio.

Como se dijo antes, Bulnes buscó la verdad de los acontecimientos históricos basándose en el método científico y en la filosofía positivista, sin embargo, aunque trató de ser objetivo no escapó de la subjetividad, porque su

pensamiento estuvo influenciado por los aspectos sociales y políticos que lo rodearon, sobre todo cuando se refiere a la dictadura de Díaz, pues es la época en que vivió.

Para nuestro autor la evolución de la sociedad es importante, mas no por ello acepta el cambio violento, dado que el hombre tiene características principales como el ser progresista y civilizado. Pero, en particular existe una minoría que gobierna y domina, la que fue denominada, por Bulnes, como los hombres de orden, quienes se imponen y someten a la mayoría.

ANEXO.

Obras de Bulnes (por orden cronológico).

- 1875 Bulnes, Francisco: Sobre el hemisferio norte: once mil leguas. Impresiones de viajes en Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa, México, s. ed.
- 1885 La deuda inglesa: Colección de artículos publicados en el siglo XIX. México, Imp. de I. Cumplido.
- 1886 Estudio de la crisis monetaria. México, Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento.
- 1897 La independencia de Cuba en relación con el criterio americano y los intereses de México. México, Imp. Av. Juárez, 624. Contiene artículos sobre este acontecimiento de Francisco Bulnes, Olaguibel y Arista, Trinidad Sánchez S., Francisco G. Cosmes y un anónimo titulado "Extravagancias bulnescas (o burlescas)".
- 1899 El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica. México, El pensamiento vivo de América.
- 1899 -El pulque: Estudio científico. México, Antigua Imp. de Murguía.
- 1903 Discurso pronunciado por el señor Ingeniero D. Francisco Bulnes, delegado del Estado de Morelos, en la sesión del 21 de junio de 1903, presentado y fundando la candidatura del señor general D. Porfirio Díaz.

Ed. hecha por acuerdo de la 2ª. Convención Nacional Liberal, México, Tip. Económica. Este mismo discurso está incluido en su Totalidad en la Antología de la elocuencia mexicana 1900-1950 de Andrés Serra R., México, Porrúa, 1950.

- 1903 Contestación a los impugnadores del discurso que pronuncié ante los delegados de la Convención Nacional Liberal el 21 de junio de 1903. México, Imp. El Mundo y el Imparcial.
- 1904 Las grandes mentiras de nuestra historia. La nación y el ejército en las guerras extranjeras. México, Lib. de la Vda. de Bouret. Reed. Ed. Nacional, 1956.
- 1904 El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio. México, Lib. de la Vda. de Bouret. Reed. México, Ed. Nacional, 1956.
- 1905 Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma. México, Imp. de Murguía.
- 1909 La cuestión del Tlahualilo: Confidencial. México, s.ed., s.f.
- 1909 El Nazas. Se sabe de su existencia gracias al Sr. Struck Álvarez, yerno de Bulnes (fecha probable de publicación). Trata sobre la distribución de las aguas del Río Nazas.
- 1910 La guerra de independencia: Hidalgo e Iturbide. México, El Diario. Reed. México, Ed. Nacional, 1956.

- 1916 The Whole truth about Mexico: President Wilson's responsibility. New York, Mr. Bulnes book Company. Authorized translation by Dora Scott.
- 1920 El verdadero Díaz y la Revolución. México, E. Gómez de la Puente. Reed. México, Ed. Nacional, 1952.
- 1922 "Rectificaciones y aclaraciones de las memorias del gral. Porfirio Díaz", pp. 250-272 en Memorias del gral. Porfirio Díaz. Notas de Guillermo Vigil y acotaciones críticas de Bulnes. México, Biblioteca Histórica de El Universal.
- 1926 Los grandes problemas de México. México, El Universal. Reed. México, Ed. Nacional, 1956.

Charges against the Díaz Administration. s.p.i., s.f. Incluido en La historiografía política de México moderno de Daniel Cosío Villegas, p. 80, No. 786.

Coeditor con J. D. Casasús, A. Chavero, G. Prieto y otros: Sebastián Lerdo de Tejada 1823-1889 In Memoriam. México, Tip. de El partido liberal. 1889.

BIBLIOGRAFÍA.

- Barreda, Gabino: La educación positivista en México. 2ª. ed., México, Porrúa, 1987.
- Beller, Walter; Bernardo Méndez y Santiago Ramírez: El positivismo mexicano. México, UAM, 1973.
- Bloch, Marc: Introducción a la historia. México, FCE, 1984.
- Bulnes, Francisco: El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio. México, Ed. Nacional, 1956.
- El verdadero Díaz y la Revolución. México, Ed. Nacional, 1952.
- Páginas escogidas. Prólogo y selección de Martín Quirarte, México, UNAM, 1968.
- Carr, E. H: ¿Qué es la historia? Barcelona, Seix Barral, 1984.
- Collingwood, R. G: Idea de la historia. México, FCE, 1972.
- Comte, Augusto: La filosofía positivista. 3ª. ed., México, Porrúa, 1986.
- Cosío Villegas, Daniel (coord.): Historia general de México. El Colegio de México, 1988. Vol. 2.
- Cosmes, Francisco: El verdadero Bulnes y su falso Juárez. México, Talleres de tipografía, 1904.
- Crawford, William Rex: El pensamiento latinoamericano de un siglo. México, Limusa-Wiley, 1966.
- Chávez Orozco, Luis: Historia económica y social de México: Ensayo de interpretación. México, Ed. Botas, 1938.
- Diccionario Larousse. México, Ed. Larousse, 1982.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. 4ª. ed., corregida y aumentada, México, Porrúa, 1976.
- Didapp, Juan P: Explotadores políticos de México: Bulnes y el partido Científico ante el derecho ajeno. México, Tip. de los Suc. de Fco. Díaz de León, 1904.

- Fernández, Antonio: Historia del mundo contemporáneo. 2ª. ed., España, Ed. Vicens-Vives, 1980.
- Fuentes Díaz, Vicente: Los partidos políticos en México. México, Edición del autor, 1954. Tomo I (1810-1911).
- Galeana de Valadés, Patricia: Los siglos de México. México, Nueva Imagen, 1997.
- Gamboa, Federico: Mi diario. México, E. Gómez de la Puente, 1938.
- García Rivas, Heriberto: 150 biografías de mexicanos ilustres. México, Ed. Diana, 1981.
- Hale, Charles A: La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX. México, Vuelta, 1991.
- Hernández Cruz, Elsa: El sentido de la historia en Francisco Bulnes. México, Pavía (UNAM), 1964.
- Ibargüengoitia, Antonio: Suma filosófica mexicana (Resumen de la historia de la filosofía en México), 3ª. ed., México, Porrúa, 1995.
- Kolakowski, Leszek: La filosofía positivista. México, REI, 1993.
- Lemus, George: Francisco Bulnes: su vida y sus obras, México, Andrea, 1965.
- Matute, Álvaro: Estudio historiográfico. México, Nuestro Tiempo, 1997.
- Millares, Carlos A: Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas. México, Biblioteca de la II Feria Del Libro, 1943.
- Pérez Verdía, Luis: Compendio de la historia de México. México, Ed. Librería Font, 1959.
- Porrúa Hnos. y Cía. Libreros y Editores: Bibliografía americana: Catálogo de libros mexicanos o que tratan de América y de algunos otros impresos en España. México, Ed. Porrúa, 1949.
- Puente, Ramón: La dictadura. la Revolución y sus hombres. México, Imp. Manuel León S., 1938.
- Quirarte, Martín: Visión panorámica de la historia de México. 1ª. ed., México, Porrúa, 1982.

- Raat, William D: El positivismo durante el porfiriato (1876-1910). México, SEP, 1975.
- Rabasa, Emilio: La organización política de México: La Constitución y la Dictadura. Madrid, Ed. América, 1917.
- Ramos, Samuel: Historia de la filosofía en México. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- Rojas, Luis: Épocas de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero en el proceso histórico de nuestra nación. México, Ed. Cultura, 1931.
- Saéz Pueyo, Carmen: México y su historia. De la República liberal a la dictadura. México, UTEHA, 1984. Tomo 8.
- Serra Rojas, Andrés: Antología de la elocuencia mexicana 1900-1950. México, Porrúa, 1950.
- Teja Zabre, Alfonso: Historia de México. México, Imp. de la Sría. de Relaciones Exteriores, 1935.
- Toro, Alfonso: Historia de México: La revolución de independencia y México independiente. 4ª. ed., México, Ed. Patria, 1946.
- Valadés, José: El porfirismo. Historia de un régimen. México, UNAM, 1977.
- Villegas Maldonado, Abelardo: La filosofía en la historia política de México, Ed. Pormaca, 1966.
- Positivismo y porfirismo, México, SEP, 1972.
- Zea, Leopoldo: Apogeo y decadencia del positivismo en México. México, El Colegio de México, 1944.